

MITOS DEL VERMISMO

Sobre este libro

La mitología vermicina hace referencia a la religión conocida como “vermismo” la cual es bastante pobre en lo referente a mitos, leyendas y cuentos varios. Este libro es un intento de expandir la mitología y no es parte del canon de la religión en sí.

Las historias aquí presentadas son adaptaciones de historias preexistentes en otras mitologías y sus temáticas simples se orientan más al entretenimiento que al análisis.

Índice

La guerra santa

Diluvio universal

El arcoíris

Sergio y el dragon

El nacimiento de las aberraciones

Como fueron vencidas las aberraciones

La guerra santa

Así es como Helena, aquella de los risos de fuego y con ojos de esmeralda, cuenta que se sucedieron las cosas después de la creación y en los libros ha anotado:

Estando en verdes prados de gran belleza junto a la montaña que las nubes cruza fue que el llamado oí. Por mi nombre me convocaron en la base de la montaña y de su cima vi bajar a dos de los hijos que al señor nuestro Dios obedecen y me fue encomendado escribir para que se sepa el porqué de los cultos falsos.

Después de que el señor creó a los dioses de los hombres y viendo su error los mató fue que uno quedó, el perverso demonio, el diablo, el enemigo aquel que Laglas fue llamado se mantenía entre los hombres. Su espíritu flotaba sobre ellos y entre ellos causando corrupción adónde iba, alejaba a los hombres del señor y cometían actos abominables.

Viendo esto el señor llamó a sus hijos pidiendo que se reuniesen con él y entre ellos habló diciendo: Laglas mi nieto lleva corrupción entre los hombres, sus corazones se han endurecido, sus mentes se han dañado; vencerle debemos y entre todos hemos de combatirle.

Así se armaron y se juntaron en seis grupos de tres con el padre a la cabeza dirigiendo como debe ser, diecinueve eran y así fueron.

Zurbúden atacó por el Norte junto a Neclos su hija quien era hermana del demonio y junto a ellos Freborix quien trae las pesadillas.

Desde el Sur Leishan emergió del océano junto a Canveral quien la madre de los dioses muertos era, y Avasis el sátiro. Ellos un ejército de soldados del mar trajeron.

Desde el Oeste marchaban Egos quien con brillo de plata se anunciaba, Yinxa que resplandeciente cual sol era y Kirdale la multicolor quien tenía la faz llena de cicatrices.

Desde el Este se acercaron Zain-Dalo quien con coraza de roca se presentaba, el semillero cuya piel es de madera y Py'ndao quien al convaleciente sanaba.

Desde los fondos de la tierra salieron Fangus corazón de rubí y fiera apariencia, Dekora la que mira las estrellas y Wotas el soldado que en la niebla se esconde y multiplica.

Desde lo alto venían con prisa Abate, humilde y poderoso guerrero que no perdona, Shildo, calculador y pensativo y Lucifer quien a su padre conduce al que la verdad ama.

El señor con prisa se lanzó contra Laglas y sus hijos de todos lados le hirieron, flechas de fuego cayeron sobre el maligno, lanzas de cuarzo se lanzaron, tridentes picaron sus costados, látigos de luz lo azotaron, espadas ardientes lo cortaron y el musculo poderoso lo golpeó.

La luz del perverso fue reunida en un orbe cuando fue arrancado de entre los hombres y fue dicho entre los dioses: démosle muerte para que daño no cause nunca más. Así rogaron a Dios padre pero él dijo: mientras yo soy, él es; si ha de llegar el día en que yo soy y él no es ese día no es este.

Fue preparado una cárcel para el perverso, un orbe de roca gris tan grande como puede imaginarse y hueco en su centro donde fue depositado el perverso y su única entrada era como un volcán en la faz del mundo que sería sellada pero cuando los dioses se prepararon para encerrarle fueron sorprendidos.

Trece hijos y un nieto, esos tenía el demonio; trece hijos y un nieto que fueron en su ayuda separados en siete grupos. Siendo catorce atacaron con maldiciones y hechicería que el perverso les había concedido.

Zuan y Kaná atacaron con rayos y pestilencia a Leishan, Canveral y Avasis que en el Sur

estaban y su ejército fue enfermo y no pudo luchar.

Aro y El fueron al Oeste donde Egos, Yinxa y Kirdale fueron opacados por las sombras que esos dos controlaban; no pudieron luchar y debieron huir.

Dorko e Inai al Norte volaron donde a Zurbúden alejaron, a Neclos azotaron y a Freborix ahuyentaron con bravura y arrogancia.

Ondu y Nuc al Este corrieron y allí sin piedad alguna a Zain-Dalo quebraron, al semillero quemaron y a Py'ndao cortaron hasta que la huida fue su única opción.

Desde lo profundo Aveth y J'hala a Fangus, Dekora y Wotas arrastraron a las profundidades sepultándoles en vida.

Desde lo alto Hel'hoim agredió junto a Ico, hijo mortal de Namse y el demonio pero con bravura resistieron Abate, Shildo y Lucifer pues la fuerza de los tres era sin parangón. Yag'javav y Vek-Na'desu, su hijo quien nieto del diablo era, arremetieron contra el señor pero este los resistió mientras el demonio escapaba de su cárcel y se alejaba.

Estando lejos de la batalla fue que el perverso a los hombres engañó una última vez y sabiendo que podrían atraparlo le dijo a los

hombres en sus corazones: recuérdense y sobre todo deberán amarme, el más alto soy yo. Después de decir así a los hombres quemó por dentro para que su huella viviese aunque fuese aprisionado.

Al decir y hacer esto el hombre tomo un cordero y lo inmoló en su honor pero Vek-Na'desu quien la sangre adora y de esta se nutre se lanzó a la herida dejando a su padre solo en la batalla y Dios le hirió gravemente. Dios ayudó entonces a sus hijos y nietos, uno a uno los enemigos cayeron hasta que escaparon con gran cobardía y sin honor; cansados estaban y descanso requerían pero regreso Laglas viéndolos agotados y con intención de matar.

Abate se interpuso con su espada en mano y balanza en la otra, Shildo a su lado con la vara y Lucifer con fuego que arde sin humo lo detuvieron. Grande la lucha fue, montañas fueron arrancadas de raíz y se lanzaron entre ellos, los mares se levantaban hasta el cielo y azotaban al perverso, los vientos huracanados soplaron y los rayos impactaron, al demonio hasta hacerlo retroceder.

Cayó por fin Laglas y como un orbe de luz anaranjada como el atardecer era y en su cárcel de roca fue puesto. Sobre él los huesos de sus

fieles y sus víctimas ardiendo como brasas y agitándose con locura y sobre estas se recuesta Zurbúden su padre. Alrededor del foso se han puesto barrotes de oro que, cual jaula de aves cantoras, previenen la entrada del incauto.

Fueron así llamados los tres guerreros que al demonio vencieron, la verdadera santa trinidad. Abate, su hijo Lucifer y junto a ellos Shildo serían así recordados y honrados entre los servidores del Dios vivo.

Cuando todo hubo terminado y a sus hogares se retiraron fue que con horror presenciaron el daño que había causado el último acto del maligno ser, el hombre estaría siempre marcado y esa marca en su interior lo inclinaría a amar al demonio si no se lo corregía para que regresase a la senda del señor nuestro Dios. Pero el hombre odiara al virtuoso y serán perseguidos pues el señor ha vencido en lo alto pero el diablo ha triunfado como señor de este mundo.

Es por esto que el hombre tiene tantos cultos falsos alrededor del mundo, al diablo con mil nombres el hombre adora sin saberlo y su amor por el perverso lo ciegan haciéndole creer en las tinieblas y odiando la luz del señor.

Diluvio universal

Cuando el hombre se levantó de entre las bestias fue que dio inicio su recorrido por la faz del mundo, desde las tierras de África se movió al oriente medio, viajó hasta pisar las tierras de Europa y se desplazó por Asia, llegó a las islas lejanas del océano y cruzó el puente de tierra ya desaparecido al continente más allá del atlántico.

El hombre requiere del agua, esa es su naturaleza, y donde se han establecido las ciudades primeras ríos cercanos había. Dice la escasa memoria de algunos, y es que el tiempo borra la de todos, que los ríos que alguna vez en Babilonia corrían se alzaron y las ciudades cercanas se inundaron. De entre los hombres que en las cercanías vivían hubo uno de nombre Urim que al señor conocía y la alzada de las aguas vio venir con antelación.

Dijo el señor a Urim: escucha mi advertencia y estate atento pues las aguas se han de levantar, advierte a todos pues a mí no me oyen y se ahogaran los que no escuchen tu advertencia.

Urim salió de su hogar y a la ciudad fue advirtiendo a todos diciendo: el señor me ha hablado, las aguas se alzaran contra nosotros y si no estamos atentos hemos de ahogarnos.

Así dijo pero le respondieron: ¿acaso no es este un año de sequía? ¿Acaso este río que nos da la vida nos la ha de quitar? De entre todos solo unos pocos oyeron la advertencia y se alejaron de los ríos con sus posesiones.

Urnim, un humilde hombre que de la carpintería vivía con su esposa Ima y sus hijos e junto a sus esposas y sus hijas junto a sus esposos con sus ganados se prepararon pues así dijo el señor: las aguas se alzarán, hazte un barco con madera y recúbrela con la resina para que el agua no se filtre; hazlo para tu familia y sus familias y para algunos de tu ganado. Así obedeció Urnim y entre todos un barco se hicieron.

El día de la alzada llegó y corrieron todos los que no habían hecho caso de la advertencia de Urnim sin poder escapar alguno, pero Urnim y su familia junto a las familias de sus hijos y algunas cabezas de ganado subieron a su barco y a la inundación sobrevivieron.

Las aguas cedieron al poco tiempo y quienes se habían marchado regresaron encontrando solo a los de Urnim reconstruyendo sus hogares. Tomaron a un cordero y una ternera y los inmolaron en nombre del señor dándose banquete con su carne en júbilo por haber vivido.

Así fue como pasó pero el tiempo borra las memorias y donde hechos hubo leyendas quedan, los paganos de los alrededores escucharon la historia y cada quien la adornó como le complacía.

Un rio se volvió diluvio, unos pocos animales parejas de cada criatura de la tierra, la inundación local se volvió el mundo entero, la naturaleza la ira divina y fue inventada la mentira del diluvio universal; paganos ignorantes propagaron la mentira pero en estas palabras se recuerda a Urnim y su historia.

El arcoíris

Sobre nuestras cabezas y en el cielo se despliega un arco de colores tras la lluvia y por generaciones el hombre lo ha visto e historias sobre el mismo ha inventado.

En Germania vivió hace mucho tiempo un siervo del demonio que David tenía de nombre. Este como todo sirviente del diablo se topó con una bruja en los bosques de sus tierras y puso su espada contra ella.

La bruja maldijo a David y su stirpe, asesinado por sus hijos debía ser cuando estos tuviesen la edad de diecisiete años pero siendo creyente del perverso que él llamaba dios no hizo caso.

Cuando llegó el año próximo dos hijos tuvo, Jasón y Ninna fueron llamados y por los siguientes años en los caminos del mal los educó sin saberlo pues la corrupción del maligno hace a su siervo confundir lo bueno con lo malo.

Jasón creció para ser un hombre delgado y de rasgos afeminados mientras que su hermana fue de gran belleza que a todos atraía. Cuando hubieron cumplido los dieciséis años David llevó a su hijo de cacería diciendo: este hijo mío es afeminado, quiera mi dios que la caza lo enderece pues si con varón se acuesta deberé matarlo como el señor ordena en su santa sabiduría.

La cacería los condujo hasta una presa la cual se escabulló y debieron separarse en su persecución, cada uno por su lado se adentraron en el bosque hasta que cada quien se encontró perdido.

David buscaba a su presa cuando divisó a un sátiro en las lejanías cocinando pan en un horno de rocas y lanzó contra él una flecha creyéndolo el diablo. La flecha falló el corazón pero hirió su brazo y el sátiro corrió a un lado hasta que se hubo perdido en la maleza.

Se encontró este sátiro con Jasón y el muchacho atemorizado al principio tomo su

cuchillo pero la voz del señor lo detuvo diciendo: ¿Qué te ha hecho Avasis, mi nieto amado para que lo odies así?

Sin saber que responder se acercó con miedo y vergüenza, atendió su herida y la luz iluminó su rostro revelándolo como hermoso para él. El sátiro lo beso en su boca y a Jasón lo cargó por el bosque hasta llegar a un lugar seguro donde lo vistió como mujer con varios colores y lo hizo suyo sobre un lecho de pétalos de rosas.

Regresó Jasón a su hogar siguiendo las indicaciones del sátiro y su padre quien ya había regresado con la presa sospechó de su hijo pues el aroma de las rosas y el sátiro estaban sobre él.

Fue por ese entonces que Ninna fue puesta en la vista de los hombres quienes la codiciaban por su belleza y ella se lamentaba en soledad diciendo: ¿no hay alguno que me ame por mí misma? ¿Es acaso la piel que me cubre y que ha de secarse con el tiempo lo único que de mí vale para estos hombres?

Durante una de sus lamentaciones fue escuchada por el señor y este le dijo: ve a las tierras alrededor del mar Egeo, busca una roca cuya forma sea extraña a la vista y llora sobre ella.

Así lo hizo y al llorar fue su piel cubierta de escamas como las de un cocodrilo, sus uñas se volvieron garras y sus dientes puntiagudos. Sin comprender lo que pasaba regresó a su hogar donde sus padres trataron de matarla y ella escapo hacia el bosque donde se refugió en una cueva.

Hombres valientes juraron matar a la criatura pero nunca la encontraron, sin embargo una joven que recogía flores la oyó llorar y preguntó: ¿eres tú el monstruo que nuestros hombres desean matar?

Ninna le respondió diciendo: nada malo he hecho, no me veas pues todo quien me ve me aborrece. Cuando era bella me amaban por mi piel, ahora me odian por mi piel, pero nadie siente nada por mí.

La joven de nombre Ana sintió pena por ella y sin entrar en la cueva la consoló y charló con ella prometiendo regresar cada día.

Durante el siguiente año cada día era visitada Ninna y cada semana se escapaba Jasón de su casa para encontrarse con el sátiro al cual la voz del señor había llamado Avasis y durante ese año las sospechas de David se acrecentaron hasta que el día en que sus hijos cumplían los diecisiete años lo siguió en secreto y los descubrió. Regresó a su hogar y

de ahí busco el templo del dios al cual él adoraba y preguntó a los sabios sobre su proceder.

Los sabios desarrollaron los libros de su tradición y leyeron la ley hasta dar juicio y sentenciaron: dale muerte a tu hijo, será apedreado hasta morir, su sangre estará sobre él y limpiaras el pecado de nuestro pueblo. Cuando Jasón regresaba escuchó a Ana hablar con su hermana y las encontró, preguntó que ocurría y cuando su hermana salió de la cueva él la vio por vez primera y sintió pánico pero se controló.

Ambos se confesaron el uno al otro pues así como Jasón a los hombres prefería en su corazón Ana y Ninna se preferían una a la otra pues en el año el amor creció entre ellas sin verse.

Cuando Ana confeso su corazón la piel de Ninna regresó a su estado original y los tres regresaron solo para encontrar a sus padres y a sus vecinos con piedras listas para arrojarle a Jasón pues esa era la ley.

La primera piedra fue de David y los tres corrieron al bosque siendo perseguidos por el pueblo pero los vio David en las lejanías y sobre una roca alta, tomo su espada para acabar con el mal de su descendencia y trepó.

Al tenerlos cerca falló su espada y ambos hijos de un empujón lo hicieron caer, su nuca se partió en el suelo y falleció como le había sido dicho.

Sin poder descansar el pueblo los encontró y una lluvia de piedras cayó sobre ambos, así murieron Jasón y Ninna por la ley del diablo. Cuando Avasis supo de la muerte de Jasón lloró amargamente por tres días y sus noches, cuando la vida de Ninna se extinguió la roca sobre la cual lloró se partió y dentro cristales brillaron con gran belleza.

Dijo el señor quien lamentaba lo que había visto a sus fieles: han matado al inocente por amar a quien es como él y a su hermana quien fue amada por quien era y no por su piel. Sea de ahora en más y mientras el mundo sea mundo una lección para los virtuosos, no debe matarse a uno por yacer con alguien similar, no debe olvidar el hombre que dentro está el valor de uno.

El arcoíris apareció luego y sentenció el señor: es el arco de colores, como las ropas que Avasis dio a Jasón, una señal para ustedes para que no olviden esta historia y sus lecciones. La geoda fue dada como señal también para que Ninna fuese recordada con su hermano.

Sergio y el dragón

Fue en épocas ya pasadas que pocos recuerdan y muchos olvidan que la ciudad de Tiza fue asediada por un dragón.

Tiza, la de las grandes murallas de roca blanca que mil hombres no derribarían en mil años, Tiza la grande y gloriosa donde la vida es buena, Tiza había sucumbido al dragón.

Llegó desde el Oeste en sangre bañado y con lacayos que le servían y anunciaron su llegada; las puertas golpearon preguntando: ¿han oído la buena noticia? El dragón ha de conquistarlos.

Las puertas de la ciudad taparon, a los guardias mataron, la ciudad fue sitiada y nadie podía entrar o salir si no se complacía al monstruo; sangre de los hombres quería el ser. Por años fue asolada Tiza, hombres eran inmolados para dar placer a la criatura y permitir que algunos entren y salgan.

El dragón era inmenso, de boca a cola más de seiscientos pasos, dientes negros y escamas verdes amarronadas que lo cubrían como una armadura, ojos de fuego y garras blanquecinas que usaba para arañar las murallas o aferrarse al suelo.

Llamas salían de su boca, su rugido hacia tronar el suelo bajo sus pies, su fuerza era

incomparable y ningún ejercito habría vencido a tan monstruoso ser.

Por esos tiempos hubo también un caballero, Sergio del pueblo de Santos al Norte de la ciudad de Tiza y este caballero del mal que azolaba a la ciudad escuchó.

Estando dormido tuvo una voz lo llamó en sus sueños y le dijo: vence al dragón y darás libertad a Tiza. Cuando despertó se dirigió al templo más cercano, hincó su rodilla en el suelo y pidió consejo al señor pero el señor le decía: el dragón os hará libres, ríndete ante él. Supo entonces que el templo era falso y preparó sus armas.

Yelmo y armadura, espada y escudo, caballo leal y compañeros que le asistirían en su misión; fue así que partieron pero sin preparación las espadas no cortaron la piel del monstruo y el dragón sopló sus llamas sobre ellos causando que muchos murieran.

Escaparon quienes pudieron pero no regresaron a Santos sino que se ocultaron en las lejanías donde dijeron entre todos: ¿Por qué el señor no nos ayuda? ¿Por qué no nos da el saber para vencer al temible monstruo que asola Tiza?

En los sueños de Sergio habló el señor y respondió diciendo así: no deben contar

conmigo pues aquel que espera que otro más poderoso le de favores a cambio de sumisión se vuelve su siervo; te he encaminado hacia algo grande.

Sergio respondió diciendo: lo hare pero dame señor una señal, la criatura escupe fuego y su piel no atravesamos, ¿Cómo hemos de vencer tal cosa?

Dijo el señor en su sueño: camina hacia donde el sol se levanta y aguza tu olfato, cuando lo huelas toma una vara y clávala con fuerza en el suelo y repítelo buscando paso seguro, tú sabrás que hacer.

Cuando se despertó así lo hizo, caminó al Este hasta que su nariz ardió, tomo una vara y la clavo con fuerza en el suelo y este se rompió bajo la vara revelando la brea natural debajo. Tal como le fue dicho en su sueño supo que hacer y continuó hasta el fin del día. Cuando regresó les dijo a los sobrevivientes: regresen a sus hogares pues no es necesario que sus vidas arriesguen. A pesar de decir esto todos se quedaron.

Sergio montó su caballo sin armadura y desde atrás del dragón llegó, a los lacayos mató con su espada y al grito de “no más sangre” la atención del monstruo obtuvo.

Cuando lo hubo visto el dragón le dio caza, al caballero Sergio persiguió hacia el Este pero el caballo sin tener su propia armadura tampoco fue más rápido y a la zona con la breca oculta bajo el suelo llegaron por fin.

Ágil en su corcel Sergio se movió de lado a lado y evitando donde el suelo frágil cedía yendo solo por donde la tierra resistía pero el dragón al poco tiempo quedo atrapado. Sus patas se hundieron y su cabeza se agitó demente por la ira, lanzó una llamarada y todo a su alrededor ardió.

Cuando el fuego se hubo apagado Sergio con su espada cortó el vientre de la bestia cuya piel por fin cedía al metal y sus cuatro corazones fueron extirpados, uno de plata, uno de oro, uno de acero y uno de bronce.

Sergio regreso a Santos y Tiza restauró su gloria, fue declarado el caballero como el más importante de la historia pues fue Dios mismo quien lo eligió para acabar con el dragón que de la sangre inocente requería para dar favores a sus prisioneros.

El nacimiento de las aberraciones

Cuenta la historia que después de la guerra santa en la que Laglas fue vencido y encerrado sus descendientes comenzaron a viajar por el

mundo hasta que una cosa increíble hallaron:
la tinta de Canveral y Dekora.

Siendo ellas las diosas de la imaginación y la escritura su tinta dibujaba o describía y aquello tomaba vida. La habían dejado sin cuidado cuando Avasis el sátiro las invitó a ambas a su lecho y los descendientes de Laglas tomaron un poco para ellos mismos. Sin perder un momento la dividieron y usaron su don para traer al mundo a las aberraciones.

El unitrino fue primero, J'hala, Hel'hoim y Yag'javav quienes son uno y tres a la vez por obra y gracia de Laglas su creador. Dos criaturas crearon con la tinta; primero fue la sombra, una oscuridad que cubre los cielos hasta que el día es como la noche y que a los cultivos mata, a los animales enferma y a los hombres arruina. Después fue el ángel, una luz encerrada en cintas de oro, plata y bronce que en ángulos rectos se entrelazan como anillos cruzados llenos de ojos. Le dieron al ángel el poder de mediar entre los hombres y el demonio unitrino para confundirlos y llevarlos por caminos malos. Le fue entregado al ángel el secreto de las ubicaciones en las que el hombre puede hallar los templos de Laglas y los escritos prohibidos. Solo un ángel hay pero

confunde la mente de los hombres quienes piensan que hay millares.

El ángel mismo creó el rito prohibido que ningún hombre debe realizar y que de ser realizado convierte al hombre en demonio. Los demonio nacen así y sus poderes varían, su fuerza proviene de las siete lámparas que la magia de Laglas guardan. Sus apariencias van de lo sublime a lo grotesco y al demonio adoran.

Es el ángel quien entre los pueblos busca a los gevros y los engaña, cometen atrocidades los gevros y gran arrogancia los llena creyendo ser elegidos. Peligrosos son los gevros y sus muertes son buenas para el mundo, hermoso es el sonido del desesperado llanto del gevro cuando se le mata.

De entre los gevros hay quienes aprenden hechicería y uno de entre cada centenar es convertido en Año, el Año es el nombre del hechicero que roba la juventud de sus víctimas, marchita sus espíritus, hiere sus carnes, roba su inocencia.

Yag'javav engendró a Vek-Na'dezu y este al monstruo que la sangre bebe de sus víctimas, con la tinta le dio el poder al monstruo de tornar a sus víctimas en esclavos de su poder y son llamados Vek'fides que significa esclavos

de Vek pero se les conoce como vampiros en los pueblos que desconocen sus orígenes.

Los siguientes fueron Zuan y Kaná, el sol y la luna. Juntos engendraron el fuego blanco que toma forma de animales y devora a los hombres, le dieron el don de no ser apagado por agua ni arena, ni cubriéndole con cueros. Fue encendido con un poco de la luz de Laglas y por eso mientras viva el diablo el fuego blanco vivirá.

El fuego blanco fundió rocas y sus creadores dieron vida a la roca fundida y le dieron por nombre pielza. Un ser de lava de gran tamaño que se nutre quemando a los hombres y en los volcanes se le puede ver; cuando su ira estalla, los volcanes hacen erupción destruyendo ciudades enteras.

Zuan se retiró y en la noche Kaná creó al lobo ígneo, grande como un gran caballo y de pelaje rojizo, arde en llamas cuando se siente amenazado y también al morir. Su vida es larga y siglos tarda en alcanzar la madures, su inteligencia es muy alta y de las cenizas que deja tras morir su cachorro surge. Kaná es la más compasiva de los siervos de Laglas y su creación puede ser calma también pero también iracunda y salvaje. La ceniza del lobo

ígneo cura toda herida y sana de cualquier veneno.

Se dice que el lobo ígneo se enamoró de una joven llamada Raquel y Kaná le dejó ser hombre una noche para que tuviera junta con esta, su descendencia fue un hombre que se vuelve lobo al ver la luna o con la fuerza de la misma en su pecho y su ira arde como el fuego de su ancestro.

Las aberraciones siguientes fueron hechas por los siete poderes de Laglas quienes cuatro criaturas formaron: el leviatán, el dragón, el befra y la blosa. Primero fue el leviatán hecho con la fuerza de los siete. Gigante e invencible, tan poderoso fue que no pudo ser controlado por sus creadores y escapó a los mares donde dormita esperando su momento. Largo y extenso, ninguna hoja lo hiere ni ningún veneno lo daña, respira fuego y tanto en agua como en tierra e incluso en el aire puede vivir, se ha dicho que podría vivir aún más allá del cielo. Nada teme el leviatán, todos temen al leviatán.

Viendo su error en crear tal criatura con el poder de los siete decidieron dé a dos crear. El dragón fue hecho por Ondu y Dorko, más pequeño que el leviatán pero muy poderoso.

Escupe llamas y adora la sangre y el oro.
Como un cocodrilo de proporciones mayores
que engendraría una raza variada como las
flores en las plantas es el dragón. Cuatro
corazones le fueron dados: uno de oro pues el
oro ama, uno de plata pues maleable es su
raza, uno de acero pues la sangre y guerra
adora y uno de bronce pues recuerda su lugar
bajo sus creadores.

Aveth y Nuc dieron vida al befra tomando
como diseño al dragón pero cien cabezas le
dieron a este en vez de una y su cuerpo carecía
de patas traseras. El aliento del befra era
venenoso y soplándolo sobre aquello que
respira causaba la muerte. Ese venenoso soplo
tenía un poder tal que si soplase en el
horizonte y el viento lo diluyese aún se
enfermaría quien lo respirase al recibirlo.

Inai y El engendraron a la blosa con la tinta.
Como una mujer de gran belleza hasta la
cintura pero de escorpión el resto de su cuerpo,
su cabellera envenenada se agita azotando el
aire. Carga en su espalda las cabezas de fieras
vencidas y en sus manos lleva un cuchillo de
gran filo y también aguja e hilo. El poder de
crear monstruos con las piezas de otros le fue
dado a la blosa y la tinta se terminó excepto
por una gota.

Los cuatro monstruos engendraron de su propia carne aún más descendencia. El leviatán engendró a la hidra, ser de nueve cabezas que al cortar otra crecía de la herida para reemplazarle. Su aliento es venenoso, su sangre igual. Vive cerca del agua pero se aventura a la tierra. La cabeza del medio es inmortal mientras el leviatán viva.

La tuvo unión con un hombre al matarle y tomar su simiente a la fuerza; tres huevos puso. Del primero emergió la sícua, de cuerpo de mujer cuya boca se puede abrir con grandes dientes lo bastante para morder la parte superior de un hombre. De su cintura para abajo se extiende como las raíces de un árbol de carne y ramifica en grandes peces de dientes triangulares y aserrados. Crea un afluyente de aguas doradas que rodean las aguas que la vida necesita, en las aguas de oro sus cabezas se esconden y en el agua limpia su cuerpo esconde. Su voz encanta a los hombres y con la unión que tuvo con uno de ellos nació la raza de las sirenas que por los mares nadan. De los otros dos huevos nacieron los kraken, un macho y una hembra que a la mar se hicieron y ahí se reprodujeron. Enorme es el kraken, como el calamar es pero de

gigantescas proporciones, nadie sabe qué tan grande puede llegar a ser.

El dragón y el befra dieron nacimiento al basilisco, como una serpiente del largo de una pierna es cuando nace y desde ahí crecerá con los años. Su aliento venenoso es como el del befra pero mucho más débil, ha nacido el mito de que su mirada mata pero es el aire pervertido el que quita la vida a quien se enfrenta al basilisco. Sobre su cabeza una corona roja como la sangre lo declara el rey de las serpientes. De su huevo empollado por una gallina ha nacido la cocatriz que no mata pero enferma dejando paralizada a la víctima y fría como la roca. Su apariencia es la de un dragón del tamaño de un gato pero su cabeza es burla de la de un gallo. Un par de alas le permiten volar distancias cortas y a diferencia del basilisco nunca crece más allá del tamaño de un león.

La blosa reclamó las partes de varios animales y las coció creando la quimera, cabeza de león y cabra en un cuerpo de cabra y con cola de dragón. La quimera se unió a un agila y a una mujer dando a luz a dos seres: el ave berg y al escalion. El primero como águila gigante es, su color azul cielo con plumas manchadas de blanco nube y un aletear suave le permite volar

sin ser notado. Hace sus nidos en las montañas y es capaz de tomar una vaca con solo una garra y llevársela volando. Se apareó con un león y así nació el grifo, el grifo se apareo con una mujer quien dio a luz a la esfinge.

El escalion puede ser hombre o mujer y engendró a tres sin ayuda: el centauro que tiene cuerpo de hombre unido al de un caballo en la cintura, el minotauro que tiene cabeza de toro en cuerpo de hombre y la karub que tiene cuerpo de yegua, cabeza de mujer y cola de pavo real; cuando la karub escupe a su víctima ésta enferma y en tres días matara todo cuanto le rodea con gran ira y se dará muerte a sí misma. Matando a la karub se acaba su maldición pero su establo está en los cielos y nadie lo encuentra.

El escalion puede dar su bendición a cualquiera que unión tenga con animales y así crea nuevas mezclas monstruosas.

La gota final de tinta fue llevada a la boca del foso donde Laglas está atrapado, le fue ordenado a la sobra llevar la tinta entre los barrotes y deslizarse evitando cualquier obstáculo hasta llegar al perverso y darle la gota como ofrenda.

Laglas tomó la gota y una sola palabra escribió: Ico.

Ico sería su legado en el mundo como si de un hijo se tratase. Fue en tierras lejanas que los hijos del diablo buscaron a una joven virgen y con ella yacieron los doce excepto Kaná pero también Vek'Na-dezu tuvo unión con la virgen. Namse se llamaba la joven y a Ico dio a luz preservando con la hechicería del diablo su virginidad.

Primero fue la palabra y la palabra se hizo carne. Los poderes de Laglas manaban a través de Ico y el poder de la resurrección le fue concedido. Milagros hacía con el poder de su padre para que le adorasen y guiar al mundo al desastre. Al diablo se llega a través de Ico.

Tres razas nacieron de este hombre a las que dio vida para atormentar a muchos. La primera fue la raza de los gigantes. Tomó un poco de la luz del ángel y a muchas mujeres preñó con esta para que su descendencia fuese poderosa.

Tan altos son los gigantes que ven a un hombre adulto como un hombre adulto ve a un niño que aprende a caminar. La raza de los gigantes se pervirtió luego al comer carne humana y aquellos que a los humanos devoraron tuvieron como descendencia a los ciclopes que como gigantes de un solo ojo son.

La segunda raza fueron los arit, Ico cortó los testes de cincuenta hombres y los empollo como si de huevos se tratasen. Lo que de ellos emergió fueron cien pequeños hombres grises que vagan por los desiertos atacando con cuchillos a los incautos.

La última raza que creó fue la de abishasha, del barro la hizo soplando en su nariz vida. Como un hombre es pero de cuerpo maleable como la arcilla. Mientras viva en la tierra que le vio nacer no podrá la criatura ser vencida. No sangra y los cortes cierran, si una parte se le quita volverá a crecer. El abishasha formó con partes de su cuerpo pequeñas figuras de diversas apariencias e Ico las cocinó con el fuego blanco. Les dio vida y esas fueron las llamadas gárgolas pero solo durante la noche pueden moverse, durante el día son de piedra y si se las rompe morirán.

Esos son los orígenes de las aberraciones, los monstruos que al mundo atemorizan y esos son todos; no hay otros. Toda historia de seres que no son estos es solo resultado de la fantasía del hombre.

Como fueron vencidas las aberraciones

Ágata.

Durante las generaciones que el hombre ha caminado por la tierra ciertos individuos han logrado vencer a varias de las aberraciones engendradas con la tinta robada.

Ágata, hija de Fabián y Falana, como todos los héroes antes y después de ella era la protegida de Wotas que le daba fuerzas; ella a la hidra venció.

Su ciudad natal de Saner fue atacada por la hidra, la de muchas cabezas. Los caballos empezaban a desaparecer en la ciudad y se sospechaba de ladrones hasta que el quejido de uno hizo salir a su dueño de su hogar y a la hidra vio. Sobre uno de sus caballos sus cabezas mordían y arrancaban carne en grandes trozos y hasta sus huesos tragaban. El hombre en pánico escapó y cuando el sol brillaba dándole más valor corrió a la plaza y ahí advirtió a los vecinos de Saner.

-Nueve cabezas de dragón con grandes colmillos, ojos amarillos que a la luz reflejaban como espejos y un cuerpo enorme sobre mi caballo estaban –Dijo el hombre y continuó diciendo-: Escapar fue lo que hice pero regrese y el rastro que ha dejado conduce al río que nuestros campos con sus aguas

riega. Pero hace meses el agua no ha venido y la poca que ha bañado los campos ha envenenado los cultivos y debe ser la fetidez y ponzoña de la hidra.

La gente escuchaba y el pánico no se hizo esperar pues en poco tiempo los edificios de gobierno se poblaron con cabezas gritonas y los reclamos hicieron eco en los corredores de donde esperaban respuestas y acción.

Salió el gobernador de Saner de su despacho después de meditar que hacer y a los nueve mejores cazadores envió a detenerla, cada uno se concentraría en una cabeza y al cortarlas todas del monstruo este de seguro moriría. Los nueve salieron presurosos, armados con sus mejores metales y cuidados con sus mejores armaduras. Al cabo de tres días ninguno regresó y se los dio por muertos, la hidra volvió a ser avistada de lejos y el funeral apropiado se hizo para cada uno de los cazadores.

El pueblo exigía seguridad y fue hecha una colecta entre ciudadanos, 679 piezas de oro, 517 piezas de plata y 4119 piezas de cobre fueron reunidas y serían entregadas a quien matase a la hidra.

A pesar de la recompensa nadie deseaba arriesgarse pero entonces de entre la multitud la voz de la joven Ágata se levantó y dio vivaz voces diciendo que ella mataría a la hidra y usaría la recompensa para comprarse a sí misma pues teniendo edad para contraer nupcias sus padres la comprometieron y con ese dinero podría escapar de un matrimonio no deseado; si fallaba moriría pero debía arriesgarse pues si escapaba sus padres estarían en peligro.

Tomó una espada y un escudo como única defensa y al río viajó, allí la hidra se arrastraba y a los lados cabezas de hidra cortadas se pudrían bajo el sol. Cuando el monstruo la vio corrió hacia ella y lo evitó por poco, de un golpe certero una cabeza cortó y de la herida otra la reemplazó en unos segundos.

Comprendiendo como los nueve cazadores habían fallado y por qué había cabezas cortadas pero no faltaba ninguna en la hidra Ágata corrió lejos; al no tener armadura su velocidad superó a la de la hidra y logró evitar el terrible destino.

Un plan necesitaba para vencer al monstruo y la inspiración llegó a ella durante la noche al encender un fuego para cocinar. Tropezó y un

corte en su pierna con su espada se hizo, su sangre se derramaba y debió usar una roca caliente para detener el sangrado y así una idea tuvo. Como su sangre que llegaba a la herida era la cabeza que al corte llegaba en la hidra y si su herida quemaba otra cabeza no crecería. La siguiente mañana se acercó al río mientras la hidra cazaba y encendió grandes fuegos en todos lados y calentó su espada también. Cuando el monstruo regresó, pesado por haber comido y siendo por ello más lento, atacó a la intrusa quien cortó una cabeza y con maderos ardientes cauterizó la herida. La hidra se lanzó de nuevo pero ella era más veloz y una segunda cabeza sucumbió. Por todo el terreno corrieron, los fuegos encendidos por todos lados como un laberinto llameante le daba a ella la ventaja y dos cabezas más ella logró quitarle a la hidra. Su espada perdió cuando la quinta herida no cauterizó y fue sorprendida por la cabeza naciente, golpeó con su escudo las cabezas restantes y a dos de ellas puso en el fuego sin cortarlas. El monstruo retrocedió en agonía y teniendo la carne suave por las llamas ella cortó dos cabezas con sus manos y esta vez las heridas quemó. Solo tres quedaban y halló ella su espada en uno de los fuegos, cubrió su mano con barro sumergiéndola en el

lecho del río y tomó su espada con la que cortó una cabeza más, el calor de la hoja cauterizó la herida pero debió soltarla pues muy caliente estaba.

A un lado saltó y al otro corrió, era más ligera la hidra ahora que solo dos cabezas tenía y era difícil escapar. Los fuegos comenzaban a apagarse y tuvo que darse prisa, con su fuerza arrancó dos dientes de una cabeza cortada y como dagas los usó, cortes a los lados del cuello le hizo a una cabeza y se desangró hasta morir, la cabeza restante la cortó para que una viva la reemplace pero ella la golpeó en la coronilla desmayándola. La cabeza muerta cortó y quemó pero no podía acabar con la última por mucho que la quemase. Fue entonces que Dekora, la diosa que la historia guarda, le reveló el abolengo de la hidra; mientras su temible padre, el leviatán, viviese la última cabeza viviría. Cargó a la hidra a la montaña más cercana y ahí cavó en la roca donde clavó al monstruo por sus patas y su cola, por sus hombros y su cuello con clavos y cadenas de duro acero y gigantescas rocas usó para sepultarla aplastando su cabeza inmortal dejándola en un estado de inconsciencia hasta que el leviatán muriese.

Regresó a Saner victoriosa pero no hubo alegría para ella, la familia con la que la comprometieron sus padres la daba por fugada y a sus padres dieron muerte en retribución. En gran dolor y gran ira a quienes los mataron ella decapitó, con su sangre se bañó y sobre la tumba de sus padres de rodillas lloró, el diente de la hidra clavó en su cuerpo y el veneno la mató. Cuando fueron a buscarla la joven ya no estaba y en su lugar una gran roca roja y bella brillaba y a esa roca le dieron el nombre de ágata, la que a la hidra venció.

Narmer.

La raza de los gigantes y los ciclopes que vinieron de ellos azolaron la tierra por generaciones. Su poder se concentraba en la ciudad de Fricus que en las tierras de África se alzaba imponente. Los gigantes moraban en las grandes casas del centro mientras los ciclopes de menor tamaño vivían en los alrededores. El centro exacto de la ciudad era ocupado por un gran obelisco que se extendía hasta el cielo y era visible desde reinos lejanos.

Todas las aldeas y ciudades de los hombres en el continente debían pagar tributo a Fricus cada año para evitar su aniquilación a manos

de estas dos razas. El tributo se componía en las riquezas de oro, plata y joyas. El tributo de sangre se componía de más de tres mil cabezas de ganado, varias docenas de elefantes, una montaña de pollos y doce treintenas de jóvenes vírgenes de las cuales la mitad eran hombres y la otra mitad mujeres.

Las riquezas eran usadas para embellecer el obelisco, los elefantes servían como trabajadores para ellos, los animales eran separados en dos grupos siendo el primero quemado en holocausto para Laglas que disfruta el aroma de la carne quemada mientras que el segundo grupo era usado para comer. Los ciento ochenta muchachos vírgenes eran usados por los ciclopes como compañía y después como alimento mientras que las mujeres eran preñadas; las que no quedasen encintas eran devoradas y las que sí morían al dar a luz, eran devoradas igualmente y sus descendientes eran como hombres en apariencia pero de enorme altura aunque más pequeños que los ciclopes.

Un año uno de los ciclopes se excedió con el vino y cayó dormido dejando la celda donde los tributos preñados se guardaban sin vigilancia. Las mujeres estaban ya amplias por los embarazos con excepción de una quien

siendo la última en concebir todavía pasaba por entre los barrotes y logró salir. La celda no pudo abrir y las otras le instaron a escapar. Así fue una mujer, Jezabel, librada de su destino y al desierto viajó donde vivió unas semanas antes de dar a luz a la cría del ciclope de forma prematura. Era al nacer aún más pequeño que un bebe normal y de nombre le fue puesto Narmer. Por distintas ciudades viajaban y cuidó la mujer del niño quien al poco tiempo creció, teniendo diez años ya era alto como ella y a los veinte más alto que cualquier otro hombre fue y su tamaño pareció detenerse pues más grande no se hizo.

Su tamaño sin igual y fuerza superior le significaron un trabajo bien pago en un lejano reino donde los gigantes nunca llegaron y tributo nunca pagaron hasta que un día fue anunciado desde lo alto de un poste que lo que parecía ser un hombre se acercaba pero a esa distancia debía ser de una altura sin igual. Jezabel advirtió al pueblo de los gigantes y los cíclopes; su historia les contó pero no creyeron hasta que fue tarde y un gigante arrasó su ciudad como si de arena fuesen sus casas abriéndose paso hasta el edificio donde los reyes vivían y ahí les exigió tributo. Los reyes dieron tributo y el gigante se fue cargando en

una mano un tesoro inmenso y a Jezabel preguntaron sobre su hijo pues muy alto era.

-Es mi hijo y de un ciclope que prisionera me tuvo en su ciudad, debí morir al nacer pero fue prematuro el parto y ambos vivimos –Explicó ella a las personas quienes temiendo que Narmer se pusiese en contra de ellos se prepararon para matarle.

Fueron a buscar al hombre quien del otro lado del reino buscaba a su madre y al verlos armados contra él les preguntó que pasaba. Fue de boca de extraños que supo el secreto de su origen pues su madre nunca se lo reveló y ahora a él odiaban. Tomo lo más cercano que tuvo a sí mismo para defenderse: el hueso de la pierna de un burro. Todos trataron de matarle pero él a todos mató con el arma improvisada y el resto del reino tomo armas también. Cuando se le acercaron él soltó el hueso y habló con voz tronante.

-¿No he vivido entre ustedes y para ustedes?!
–Gritó con ira y los otros retrocedieron-,
¿Acaso hice algo indebido?! ¿No es cierto incluso ahora que la sangre que derramé fue en la defensa de mi vida?!

Nadie pudo responder sin sentir vergüenza y le fue pedida una disculpa. Jezabel les dijo que el próximo año exigirían vírgenes y relató con gran detalle el horrible destino que les esperaba. En su espanto las personas preguntaron si podían vencer a los gigantes t ciclopes pero les fue descripto el poder de esas razas y sus esperanzas cayeron.

Narmer escucho el horror que su madre había tolerado y el destino que les esperaba a los inocentes que caían en manos de estos seres, meditó por dos días y sus noches y llegó a una conclusión: debía acabar con ambas razas.

Anuncio sus planes a su madre y esta se opuso pero nada pudo hacer para evitar que su hijo se marchase lejos, armado con su espada, su lanza, el hueso del burro como maza y un escudo.

Por días anduvo hasta que vio en la lejanía el obelisco que se alzaba en el centro de Fricus; brillantes como el mármol eran sus lados, decorado con oro y joyas sus puntas y aristas que resplandecían con los colores del arcoíris cuando la luz del sol las golpeaba.

La ciudad, más grande que cualquier otra que el mundo hubiese visto jamás, abarcaba hasta donde la vista llegaba y los hogares de

tamaños descomunales daban testimonio del ancho del poder de sus ocupantes. A pesar de la maravilla que se alzaba frente a sus ojos un detalle destruía el encanto y era la peste. El aroma que desprendía la ciudad era inmundo, aires podridos de carne vieja, rancios vientos que llevaban el aroma a orina asoleada, soplos de simiente nauseabundos; ¡He aquí Fricus, hogar de los gigantes, ciudad de la pestilencia! Siendo Narmer un descendiente de los ciclopes ninguno prestó atención a su entrada pues aunque fuese pequeño aun entre los otros nacidos de vírgenes abusadas su altura era bastante para que lo vieran como a uno de ellos. Viendo la ciudad buscó sus debilidades y puntos flacos, vio a las razas esperando ver donde en sus cuerpos se mostraban flaquezas pero nada especial notó. Llegó finalmente al obelisco donde tallada en la roca estaba la historia de las abominaciones con letras que él no entendía pero los grabados enseñaban en dibujos las ascendencias de los seres que vinieron antes.

Criaturas que Narmer jamás imagino estaban talladas, a algunas las conocía y a otras no pero hubo una que llamó su atención y le dio una idea. Como un dragón con montones de cabezas era el grabado y vivía por lo que vio

en lo profundo del mar de befra que entre África y Europa estaba. Buscaría en el mar al monstruo y usaría su poder para destruir Fricus pues nada podría hacer él mismo con sus armas. Su plan era arriesgado pero su mayor problema era no saber cómo llamar a tal criatura y buscó la respuesta en el obelisco. Vio que ese ser se inclinaba ante siete lámparas y que las lámparas nacían de un orbe; siguiendo las líneas dibujadas entre los seres y sus símbolos obtuvo su respuesta. Se retiró de Fricus y oró de rodillas en soledad hasta que el ángel se le apareció. Habló con el ángel rogando que le diese saberes antiguos y este mensajero se los dio. Le mostro donde estaba el templo de Laglas más cercano y durante los que fueron casi dos años aprendió la hechicería de los siete poderes. Se marchó pasado el tiempo y hacia el mar de befra se dirigió, allí invocó la magia que aprendió, hizo gestos con sus manos que lastimaron sus dedos y pronuncio palabras que dañaron su garganta, quemó plantas y rocas, golpeó metales y derramó su sangre, se inclinó a orar y levanto su cabeza a las estrellas. Cuando terminó las aguas se agitaron y las cien cabezas del befra salieron del agua seguidas por su cuerpo y en dirección a Fricus se marchó. Se sujetó a la

cola de la monstruosa criatura y llegó a la ciudad donde vio al siniestro ser arremeter contra las murallas destruyéndolas como si fuesen de paja, sus cabezas se lanzaban contra los gigantes que enanos eran en comparación y los destrozaban con sus dientes devorándolos junto a los ciclopes hasta que quedó devastada la ciudad. Fricus había caído, su obelisco fue destrozado y los gigantes estaban muertos, unos ciclopes lograron escapar y otros tantos mestizos pero el aliento del befra dio muerte a casi todos. Solo un ciclope corrió hasta salvarse y de los mestizos que quedaron Narmer les lanzó una maldición, por siempre serian derrotados por hombres débiles y de poco valor.

El befra se marchó de regreso a su mar y Narmer quedo desolado al regresar a su ciudad solo para encontrarla presa de una plaga. Su magia no podía curarla y el ángel se le apareció diciendo: “has usado el poder que se te concedió para extinguir a una de las razas que Ico creó con mi luz; ahora mi ira cae sobre tu pueblo y no podrás salvarles”.

Narmer se marchó cuando todos hubieron muerto, viajó al noreste y entre las arenas fundo su propio reino.

Héctor e Irene.

Una generación después de que Sergio venciese al dragón en Santos su hijo Ireneo contrajo matrimonio con Helena de Tiza y dos hijos tuvieron, el primero se llamó Héctor, la segunda fue llamada Irene. Ambos crecieron en fuerza y sapiencia y ambas ciudades los aceptaron como ciudadanos.

Durante la primavera, cuando Héctor tuvo tres décadas, un temblor sacudió las ciudades y a lo lejos la razón se reveló como la explosión de un volcán. Las ciudades estaban seguras pero las llamas y rocas líquidas que la boca de la montaña escupían rozaban el cielo y varias murallas y edificaciones cayeron. El temblor fue tal que se dijo que lo habrían sentido en todo el mundo.

El movimiento del suelo que el temblor causó hizo despertar de su sueño al poderoso befra que dormita en el fondo del mar Mediterráneo, sus cien cabezas se levantaron del fondo y viendo que solo era el mundo temblando se dispuso a dormir nuevamente pero olfateó en el aire y entró en ira, el viento no mentía pues supo que en la lejanía uno de sus sobrinos había muerto y llamó al basilisco para buscar venganza contra quienes le dieron muerte.

El basilisco es el rey de las serpientes, nacido del befra con ayuda del dragón primordial. Su tamaño comienza pequeño pero con los siglos lo incrementa hasta alcanzar tamaños inmensos. Su aliento es más débil que el del befra pero puede matar a quien esté tan cerca como para distinguir sus ojos. La raza de los basiliscos siempre ha sido esquivada y el hombre nunca lo busca por temor y no es sabido si es solo uno o varios. El noble reptil escuchó la orden de su ancestro y convocó a la cocatriz que nace de su huevo empollado por una gallina, la raza de las cocatrices son como dragones pequeños con cabezas de gallos. Un ejército de cocatrices con un basilisco a la cabeza se dirigieron a las ciudades hermanas en busca de venganza por el dragón que Sergio de Santos había vencido.

Un hombre que cabalgaba por las cercanías de las ciudades divisó a lo lejos a las viles tropas y cabalgó para advertir a las ciudades.

-Una gran serpiente tan grande como tres elefantes con trompas extendidas y corona roja se acerca y detrás un ejército de dragones del tamaño de leones con cabezas de gallos le siguen. Prepárense pues cuando lleguen de seguro buscaran sangre.

Así dijo y se alejó cabalgando. Las ciudades habían aprendido generaciones atrás que debían prepararse mejor para la guerra y estuvieron listos los soldados y guerreros con sus armas dispuestos a enfrentar al enemigo que se acercaba. Héctor e Irene buscaron sus armas pero Ireneo su padre los detuvo.

-Tomen esto –Dijo sacando de un escondite dos corazones-. Este corazón de acero y este corazón de bronce eran del dragón que su abuelo venció, vayan al suroeste y busquen ahí al herrero Nereo quien forja maravillas que nuestros herreros jamás han soñado. Pídanle que haga con estos un par de armas que puedan usarse contra el mal y regresen entonces, no antes.

Obedecieron a su padre y se marcharon con los metálicos corazones buscando un pueblo, una ciudad o un reino pero nada hallaron. Comenzaron a creer que los había mandado lejos por temor a verlos morir pero entonces debajo de un árbol encontraron a un viejo ciego y pidieron indicaciones anunciando que buscaban a Nereo el herrero.

-Soy yo ese que buscan –Dijo el ciego-, pero díganme por qué me han buscado.

-Esto nos dio nuestro padre para que sean hechas armas para combatir el mal que se cierne sobre nuestras ciudades –Dijo Irene entregando en manos del herrero los corazones.

-Son estos corazones de dragón –Reconoció el ciego pesando cada uno en cada mano-. Es increíble que tan enorme ser tenga corazones tan pequeños, yo les hare armas pero deberán irse a la montaña a pie estar ahí un día entero y volver. Entonces tendrán sus armas.

Obedecieron los hermanos y se marcharon sin ver por ningún lado fraguas, martillos o siquiera una fogata donde el herrero trabajaría pero no dudaron de él y a la montaña llegaron, un día entero ahí pasaron y volvieron y listas estaban las armas. Una espada de acero y una de bronce.

-Esta espada de acero jamás perderá su filo ni se romperá, en manos del hombre recto todo mal cortara mientras que en manos del perverso no cortara nunca. Toda aberración

con excepción de una cortará. Esta espada de bronce solo matara una vez pero es un metal excelente para conducir la magia y mira aquí la inscripción que reza: “la sangre que esta hoja bañe condenará a su raza”. Mata a un ser con esta espada y todos lo que son similares morirán en la tierra.

Excelentes armas eran y con ellas se apresuraron a volver, el enemigo ya estaba en las murallas de Santos y los hombres luchaban pero difícil es cortar a la cocatriz. Héctor se sumó a la batalla y sin esfuerzo rebanó a cada enemigo que sobre él se abalanzaba; quienes peleaban con el basilisco no podían acercarse mucho, a varios saltos morían quienes se encontraban cada vez que la neblina de su aliento los golpeaba. Las cocatrices con gracia y destreza saltaban sobre los hombres, sus picos se enterraban en sus pechos arrancando sus corazones, sus patas de dragón desgarraban carne y dañaban armaduras pero la espada de Héctor no sufría daños. Quienes se acercaban a las cocatrices caían como muertos pues ese es el poder de la cocatriz, petrificar a su adversario. Todos los guerreros de ambas ciudades lucharon.

-¡Tráiganme una cocatriz con vida, es menester que mate una! –Grito Irene con fuerte voz y los demás creyeron que estaba loca-. ¡Una sola debo matar y gran victoria será para nosotros!

-¡Hagan caso a mi hermana! –Gritó Héctor desde la distancia y viéndolo matar con destreza confiaron en él.

Los hombres bajaron sus armas frente a las cocatrices y contuvieron el aliento para que sus aires no los dejaran inmóviles. Los animales se lanzaron sobre ellos y moviéndose a los lados mataron a cinco de los seis dejando la última frente a Irene. Mientras eso pasaba varios hombres volaban por el golpe de la cola del rey de las serpientes y otros más morían. La cocatriz que con Irene se batía se lanzaba con fiereza contra ella, saltaba y respiraba veneno tratando de matarla. Alrededor dos filas de soldados los rodeaban, la exterior miraba afuera para que otras bestias no interviniesen y la interior picaba los lados de la que estaba dentro y trataban de clavar sus patas.

Héctor había matado ya a sesenta enemigos cuando se lanzó contra el basilisco que con un

coletazo respondió pero sosteniendo en alto la espada el mismo reptil cortó su cola chillando al cielo con agonía. Los hombres aprovecharon el cuello y sus lanzas y flechas se clavaron en la piel del animal pero sin mucho penetrar pues dura como la roca es su piel.

Dos soldados clavaron sus lanzas en los muslos traseros de la cocatriz e Irene tuvo su oportunidad, clavó la espada de bronce en su enemigo dándole muerte. La sangre de la cocatriz bañó la hoja, la espada brilló con fuerza y con un estallido de luz se desvaneció. Cada cocatriz se agitó dolida, como si venas de bronce hubiesen nacido en sus pieles era y en un gran resplandor y fuertes gritos cada una cayó de lado sin vida y eso fue en todo el mundo. El basilisco quedó solo, se agitaba lanzando nubes de veneno pero Héctor saltó a su nuca y clavando su espada entre sus vértebras lo paralizó; clavó entonces su espada sobre su cabeza penetrando hasta el cerebro y repitió esto varias veces hasta que estuvo seguro que estaba muerto el enemigo. Le sacó su corona y la arrojó al suelo, las cocatrices se habían extinto y si este basilisco era el único también esta raza pues un basilisco se necesita para que haya una cocatriz pero no lo sabían.

Fueron los muertos dieciséis mil cuatrocientos uno incluyendo inocentes y paralizados que nunca volverían a moverse. La espada de Héctor sería guardada en caso de que algún mal demasiado fuerte alguna vez apareciese pero se dice que la espada se perdió en la historia.

Facka el fuerte y los 20 males.

En el Norte.

Los dioses que en lo alto moran no tienen hijos con mortales pues no puede lo que es de los dioses unirse a lo que es de los mortales. A pesar de esto, ciertos toman a los mortales que les honran como sus protegidos y los demás dicen: es hijo del dios tal o tal dios es su padre. Así en las tierras de plata el hijo menor de una pareja que tuvo el apodo de Facka honró a Wotas, el dios del cuerpo, al entrenarse y volverse fuerte desde su infancia.

Cuando hubo cumplido una veintena fue asolada la tierra en la que vivía por veinte males, seres de pesadilla atormentaban a los campesinos y a los ricos por igual.

Las veinte criaturas fueron siervos del demonio que a los hombres engaña pues en su terror a él acudían y con su ciega fe y esperanza le fortalecían sin saberlo.

Fueron llamados los bravos a combatirlos y separados de entre ellos fue Facka quien no sería enviado pues siendo un hombre recto que al dios verdadero conocía los demás como hereje le veían y en él no confiaban.

Fallaron en sus misiones y pocos regresaron con vida. Quienes volvían con sus heridas a los templos se unían y a los dioses rezaban por ayuda.

Vio esto Facka y se burló de ellos diciendo:

¡Recen! ¡Recen a sus dioses quienes no escuchan! ¿Están acaso dormidos o tal vez ocupados para responder a sus suplicas?

Las voces de los necios se agotaron de tanto orar sin respuesta alguna y ya no podían llorar más de tanto derramar sus lágrimas y Facka les dijo: Yo venceré a esos males y volveré, ustedes oren si y muestren a sus dioses devoción pero quien quiera hacer algo útil que se ponga de pie y me siga.

Nadie lo siguió esa vez y se marchó de ahí sin armas ni aliados, sin quien lo ayude ni más que sus manos para luchar; en busca de la primera criatura fue.

Por tres días y sus noches caminó hacia el Norte hasta que su objetivo divisó a la distancia. El doble de altura tenía que un hombre alto y al menos tres veces tan ancho

era, vestía con las pieles de sus víctimas mientras sentado yacía en una roca frente a una gran olla de hierro negro cuyo contenido un estofado de hombres era.

Desde la distancia pudo ver Facka con su vista potente que el gigante un único ojo tenía en su frente y lo vio comer su comida con deleite.

Se dio cuenta de su error al no llevar armas pues no sería fácil acabar con tal gigante que a tantos otros había matado y esa fue su lección pues antes debió en eso haber pensado.

El ciclope cayó durmiente tras comer y gran oportunidad era, tomo Facka lo que encontró allí cerca y un hueso de un hombre que roto estaba a un lado de la olla clavó en el ojo del monstruo mientras dormía y se despertó gritando con gran dolor.

Jurando arrancar la piel de quien lo hubo cegado buscó con sus manos al responsable pero más rápido era Facka siendo más pequeño que él.

Mientras buscaba al hombre que su ojo había dañado Facka hizo uso de su fuerza superior a la del hombre común y tomando la pesada olla le propino un golpe a la rodilla haciéndolo caer.

Volvió a golpearlo, esta vez en la cabeza, y continuó hasta que los sesos del ciclope

estuvieron desparramados sobre la roca donde alguna vez hubo yacido. Estando muerta la criatura vio en la lejanía una oveja y teniendo hambre la devoró.

En cuanto hubo terminado unos pastores llegaron buscando a la oveja perdida y debió explicarles que en su hambre la había tomado para sí y pidiendo disculpas no poder pagarles por la misma.

Los pastores al principio tuvieron un poco de ira pero al ver al gigante de un ojo muerto le preguntaron si él lo mató y al saber de su hazaña perdonaron lo de la oveja y a su lejano hogar fue invitado.

Dieron al héroe vino, le dieron carne y comida, dejaron que descansara en su morada. Al siguiente día pidió un mapa a los pastores pues debía anotar las locaciones donde los veinte males moraban y uno cercano estaba todavía. Más allá del horizonte y un horizonte más después de ese, en la alta montaña vivía el berg, un ave monstruosa cuyo nido construía en las alturas y el ganado robaba para alimentar a sus polluelos.

Cuando bajaba una vaca devoraba y otra más en una sola garra sujetaba para dar a los pichones y a los pastores preocupaba pues sus

ganados disminuían y peleaban ya por la comida.

Les dijo Facka: denme una espada, un pedernal y un eslabón, sacrifiquen una vaca y denme su cuero; yo matare al berg y volveré con su pico para que sea prueba de mi triunfo. Una mujer de nombre Marina le dijo: déjame escribir tus proezas para que otros las conozcan, iré contigo y todo estará en tinta. A esto él le dijo: bien, de acuerdo estoy pero primero ve con los pastores de ovejas y pídeles que te lleven al cuerpo sin vida del ciclope, saca su ojo y guárdalo en un frasco donde pueda preservarse.

Así lo hizo ella y mientras obedecía lo llevaron con el herrero donde una espada que había sido forjada años atrás con el acero que fue una vez un corazón del dragón que a Tiza asedió y Sergio de Santos mató aguardaba a ser tomada.

Esta espada no se quebraría nunca, no se oxidaría ni su filo perdería; todo podía cortar cuando era usada por alguien digno y nada cortaba en manos del perverso. Cuando se movía emitía rayos como si fuese la ira del cielo.

Fue hecho como él dijo, una vaca fue sacrificada y dejada sin piel en el campo

mientras que él guardaba la espada, el pedernal y el eslabón entre sus ropas antes de ocultarse entre malezas cubierto con el cuero del animal. Llegó desde la montaña el ave berg y la carcasa de la vaca devoró con su pico; su plumaje era como el cielo y sus alas manchadas con blancos como nubes. Cuando hubo comido Facka en cuatro patas salió y creyéndola una vaca lo sujetó con una garra y despegó del suelo sin hacer ruido.

Volando se viaja más rápido que en caballo y harto más que a pie, antes de notarlo fue soltado por el ave en un nido inmenso donde pichones del tamaño de hombres ya adultos picoteaban el cuero.

Con un movimiento de su mano la espada cortó las cabezas de los tres pichones y los rayos al ave adulta espantaron; incendió el nido con el pedernal y el ave berg lo buscaba entre el humo sin poder verlo.

Aleteando el ave el fuego apago y por ningún lado estaba el hombre, cayó entonces desde encima de la montaña un peñasco que con la espada fue cortado y al ave en su hombro golpeó.

Sin poder volar cayó de la montaña y murió, entonces Facka descendió y con facilidad su pico cortó de su cara; marchó al pueblo de

pastores cargando el pico y Marina anotó lo que le dictaba.

Viendo el mapa que había hecho buscó el lugar más cercano donde algún mal asolaba a la gente y lo encontró a dos días de viaje. La ciudad de Santos, de donde el gran Sergio había salido, por un dragón era atacada y se decía que era el hijo de aquel a quien el caballero había matado tantos veranos atrás.

Marina le dijo: ¿iremos ahora? A lo que Facka respondió: ese ha sido mi error contra el ciclope y el de los caballeros de Santos en Tiza, ir sin plan y a las prisas. Es un dragón, no una mula y su fuerza como la de todo dragón debe ser.

Trazaron un plan y salieron a Santos y allí, frente a la ciudad, con más de mil pasos de largo y escamas de un rojo brillante su color, soplando fuego al respirar dormitaba el dragón.

Al igual que su padre en Tiza, lacayos tenía quienes le advirtieron de la presencia de un extraño que se acercaba. Despertó el dragón de su sueño y vio al hombre de pie sosteniendo una espada en alto.

Facka le gritó: esta espada fue hecha con el acero que del corazón de tu padre fue

obtenido, he venido a ofrecértela como premio y derecho si un juego aceptas jugar conmigo.

El dragón le dijo: ¿Qué me evita soplar mi fuego sobre ti y tomarla sin más? Le fue respondido: una terrible maldición es con la espada, si no es con honor que la gana uno el cielo lo fulminara con un rayo.

Cuando dijo estas palabras el dragón no las creyó y aspiró listo a soplar su fuego pero moviendo la espada ligeramente esta soltó rayos desde su hoja y tuvo miedo el dragón de la maldición.

Se acercó al hombre y le dijo: dime cual es el juego que deseas jugar. Facka le respondió: un desafío de fuerza propongo primero, luego de ingenio y por ultimo de resistencia. Quien dos de esos gane tendrá la espada y al otro podrá matar.

Confiándose de ganar al menos dos el dragón aceptó y el desafío de fuerza comenzaron, el dragón movió una roca de gran tamaño con su mano creyendo que su adversario fallaría pero con su fuerza superior también lo hizo Facka.

Una aún más grande movió el dragón y aceptó el hombre no poder moverla, así ganó el primer desafío el dragón y a las pruebas de ingenio fueron; un acertijo debía responder

cada uno hasta que alguno fallase, entonces perdería.

Dijo el dragón: ¿Cuál es una palabra de cuatro letras, que tiene tres solo tres, pero tiene cuatro, aunque seis tiene, nunca con cinco se escribe, y tiene solo una? Facka lo pensó por un momento y le dijo: Sí.

Se frustró el dragón pues había adivinado y esperó la del hombre; lo miró Facka y preguntó: si veinte caballos tiran de tu carreta con cien personas en ella, treinta y una se bajan pero veintisiete suben; sesenta y dos bajan pero treinta y nueve suben; cuarenta y nueve bajan y el doble suben. Siguió dando números por un largo rato hasta que el dragón se mareó y concluyó diciendo: ¿de qué color son los ojos del dueño de la carreta?

Dijo el dragón: Me has engañado, he contado quienes han bajado y subido, cuanta gente en la carreta queda pero, ¿Cómo he de saber eso que me preguntas? Dijo Facka: bien lo dije al principio, los caballos tiran de tu carreta, tú eres el dueño y verdes son tus ojos.

El dragón se enfureció pero nada podía reclamarle; ambos tenían ahora un desafío ganado y solo quedaba el de resistencia.

Facka le dijo: tomaremos la espada y al otro cortaremos con ella dando un único golpe, mi

piel que aquí desnudo contra tu cuello de escamas cubierto. Si me matas serás el ganador, si fallas te cortaré yo y si fallo también entonces podrás quemarme y será vencedor.

El dragón vio la piel en el vientre del hombre y con dos de los dedos de su garra tomó la espada y la lanzó contra el cuerpo de su oponente, Facka salió lanzado hacia atrás pero ni un corte se veía en su piel.

Fue el turno del hombre entonces, mostró su cuello el dragón pensando que ningún filo tenía esa espada y aun si lo hubiese tenido sus escamas toda hoja soportaban; no sabía que la espada solo en manos rectas corta.

Un fuerte golpe dio el hombre y la cabeza del dragón de su cuerpo fue separada, murió de inmediato y la ciudad de Santos fue salvada.

Así como con su padre los cuatro corazones le fueron removidos y en Santos fueron guardados.

Así fue que tres de los veinte males en poco tiempo había derrotado y preguntó: ¿dónde se esconde el mal próximo que he de vencer? En santos le mostraron marcando en su mapa un nuevo río que antes no estaba y era llamado áureo pues como oro eran sus aguas, en dos

afluentes se dividía y el río de aguas claras rodeaba sin dejar al ganado beber agua.

Cuando el ganado por la sed se acercaba, un pez de grandes dientes sus cabezas arrancaban y sus cuerpos arrastraban al agua dorada. Del pozo del pueblo bebían las vacas y ovejas pero poca agua era y muchas morían. Aun cuando alguna lo atravesaba era atacada en el río de agua clara por la madre de los peces, una “sícua” que cuerpo de mujer tenía y hasta su cintura emergía del río.

En marcha fueron Marina y Facka buscando el río áureo y tal como habían dicho como el oro eran sus aguas, el aroma a carne podrida las envenenaban y una oveja sedienta mucho se acercó. Su cabeza fue arrancada sin esfuerzo por el gran pez de dientes aserrados que la atacó.

Sugirió Marina: Debemos cortar el flujo de las aguas del áureo, así veremos donde los monstruosos peces están y sin el agua morirán. Le gustó la idea a Facka y buscó la roca más grande que pudo encontrar, la sujetó con su fuerza y caminaron contra la corriente hasta llegar al nacimiento del dorado río: un hoyo en el suelo de donde el agua emergía. Con la roca lo selló y bajaron las aguas hasta que pudieron

ver que criatura era en realidad la que se escondía allí.

Decenas de cabezas que de un único cuerpo emergían como las ventosas del brazo de un pulpo o los brotes de una única raíz que en el lecho se introducía en dirección al río de aguas claras donde el ganado bebía antes de que el mal lo rodeara.

La cabeza de la sícua salió del río y su cuerpo de juvenil belleza le siguió, su voz como un arpa o una lira una tonada hizo. Facka bajo su espada y caminando como tonto en dirección al río sus pies en el agua tenía atrapado por el hechizo de la voz de la sícua.

Marina quien al hechizo era inmune pues solo a los hombres podía seducir la voz saltó esquivando las cabezas de los peces en el lecho fangoso, tomó la espada y la lanzó contra el monstruo cuyo pecho como una lanza atravesó.

Murió la sícua y el encantamiento que sobre Facka lanzó se detuvo, su cuerpo fue sacado del río y de su cintura para abajo se extendía hasta las cabezas de los peces que en el áureo acechaban siendo todos un solo ser.

Todos agradecieron, el ganado nuevamente podría beber del río y les fueron entregados tesoros, armas, caballos y alimentos,

vestiduras y siempre tendrían un lugar donde hospedarse. A pesar de eso Facka había jurado acabar con los males y hasta haber cumplido no tendría un digno descanso.

La quinta criatura que asolaba el Norte era llamada “Años” pues tomaba de los hombres su juventud para alargar su vida usando compleja hechicería y talismanes que el demonio le había dado.

En su camino se preguntaban ambos: ¿Cómo venceremos a alguien así? Si su hechicería le permite tomar la juventud, ¿Qué podrá darle muerte?

Llegaron a un bosque cercano donde se decía que la criatura moraba y montaron guardia durante la noche esperando verla aparecer pero nada llegaba. Por cuatro días y sus noches buscaron sin éxito pero al quinto día la vieron en pleno acto.

Su apariencia era la de un hombre sin pelo alguno y con una piel blanca como el mármol más blanco que se haya visto nunca, de su cuello varios amuletos de bronce con intrincadas marcas colgaban. Tirado en el suelo un muchacho de unos pocos años, diez u once cuando mucho.

Años recitaba una letanía de complejas palabras mientras el cuerpo del infante se

marchitaba hasta la vejez más terrible y sucumbía al descanso de la muerte. Sintieron miedo Marina y Facka, se alejaron en silencio a pensar en cómo actuar.

Se retiraron a un lugar alejado donde decían: que algún dios nos ayude pues esta criatura no es como las demás. La neblina se levantó y de ella Wotas, el dios que a Facka favorecía, emergió y se sentó con ellos.

Ellos lo vieron y él les hablo diciendo: ¿Acaso no has acabado con el ciclope y el ave berg? ¿No has vencido a un dragón y al rio de la sícua bloqueaste? ¿Acaso tiene garras este adversario? ¿O tiene muchas cabezas, o su tamaño es descomunal? ¿Sopla fuego o adormece tus sentidos? El hombre teme a la vejez pero es normal que los años pasen, esa lucha no la ganaras sin embargo es solo un hechicero; no dejen que su poder los atemorice.

La neblina retrocedió, Wotas desapareció, el sol se escondió y la luna salió iluminando la noche del bosque donde la piel de Años brillaba reflejando la luz que contra él chocaba.

Lo confrontaron ambos y con voz de trueno dijo el hechicero: serán ustedes victimas de mi hechizo, vean las cicatrices del tiempo. Así

habló y comenzó su letanía pero le dijeron con calma: miedo no tenemos, todos sucumbimos a la edad, eres tu quien teme pues por eso roban la juventud de otros.

Sin permitirle que su hechizo lance, contra él sus espadas lanzaron y siendo solo un hechicero cuyo cuerpo es de hombre degenerado la carne no soportó el filo y en varios pedazos fue rebanado. Sus talismanes fueron tomados como prueba de la proeza y así el norte de la tierra de plata fue libre de los males.

Volvió Facka el fuerte con Marina la escribana a su ciudad de origen donde las flores crecen y a los habitantes mostraron estas cosas. El ojo del ciclope, el pico del berg, los corazones del dragón que recogieron en Santos, la cabeza de la sícua y los talismanes de Años.

Fue aclamado como héroe y se le pidió que continúe su lucha, esta vez muchos le siguieron y al Oeste marcharon.

Oeste.

La ciudad de Boros fue atormentada por un ser cuyo cuerpo de hombre estaba coronado con la cabeza de un toro como en una vieja historia del mundo antiguo, fuerte y carnívoro a las vírgenes secuestraba tomándolas como

hembras y si concebir no podían eran devoradas por la bestia.

Cuando a Boros llegaron eran una veintena de hombres y una docena de mujeres, todos dispuestos a vencer los azotes que el demonio liberó en sus tierras.

Se decía que el mandatario de la ciudad, Pedro el primero, era un salvaje con su pueblo y que entre los tormentos que obligaba a sus habitantes a sufrir hubo uno que fue terrible.

Tomo a su propia hija para que su ruindad sea razón de terror y nadie se le revele, la retuvo en un potro y dejó que un toro tuviese unión con ella.

Quedó preñada la miserable y nació el minotauro de su carne, escapó la mujer con su hijo pues su instinto de madre fue más fuerte que su horror y en soledad lo crio hasta que pudo caminar solo y entonces ella murió.

Cuando la criatura fue adulta por el crimen de su abuelo comenzó a atormentar al poblado, cada año cinco vírgenes se llevaba y el pueblo miraba indignado pues el mandatario a su nieto celebraba cada año entregando a las cinco a la vez.

Facka y sus seguidores entraron a la ciudad sobre caballos y a pie y preguntaron por el monstruo pues debían de darle muerte. Cuando

Pedro el primero escucho esto los mandó llamar a su presencia y exigió saber quiénes eran para interrumpir la fiesta pues ese día a las cinco vírgenes entregaban.

Cuando le fue dicho quién era Facka y lo que había logrado hasta ese momento fueron retenidos y les dijo: este año cinco de sus mujeres serán dadas a la bestia en lugar de las nuestras.

Fueron revisadas sus mujeres y solo dos eran vírgenes por lo que se eligieron tres del pueblo, fueron atadas y colocadas sobre una carreta y en la frontera de la ciudad donde el minotauro frecuentaba ir fueron dejadas.

Los demás fueron tomados prisioneros y encerrados, sin sus armas en una celda que un foso era fueron ellos arrojados. A Facka le preguntaron: si eres tan fuerte como se ha dicho, ¿Por qué no escapas de esta celda? Él les respondió: si escapo ahora el guardia dará aviso y a las mujeres podrían matar pues es cruel este gobernante por lo que debemos esperar el momento adecuado.

El guardia se retiró y Facka dio un salto con su fuerza y los barrotes de la boca del foso sujeto; con la fuerza de sus manos los doblo y salió de su prisión. Lanzó una escalera de cuerda para que salgan los demás y al guardia que

regresaba mató de un golpe en su pecho antes de que pudiese dar la alarma.

Salieron los prisioneros y buscaron las armas y les fue dicho: busquen a los guardias que puedan, denles muerte y tomen sus uniformes. Cuando sea el momento a Pedro tomaremos prisionero.

Así lo hicieron y se infiltraron hasta la sala desde donde gobernaba el cruel hombre, Facka apareció y su identidad reveló. Fue ordenado a los guardias matarle pero solo tres eran los hombres de Boros y fueron acabados con prisa y a Pedro el primero tomó Facka prisionero.

Salieron sobre caballos a gran velocidad y el pueblo los siguió hasta donde las vírgenes lloraban esperando su cruel sino. El minotauro apareció desde las sombras como ser enorme y poderoso que era, imponente lucia su cuero marrón y cuernos negros lustrosos.

Llegaron los treinta liderados por Facka y al gobernante sobre su cabeza levanto y gritó al minotauro: ¡criatura desdichada! ¡He aquí tu abuelo que a tu madre hirió tan vilmente!

Dicho esto lo lanzo contra él y fue devorado en vida el cruel mandatario.

Una vez que Pedro primero fue muerto el minotauro arrancó sus cuernos de su cabeza y su cuerpo se encogió, sus rasgos se volvieron

humanos y solo un hombre quedo detrás donde un monstruo se alzaba.

Fueron liberadas las vírgenes y el hombre detrás se llamó Marco. Fue perdonado por sus crímenes pues el cruel mandatario lo creó con su vileza y esa vileza hirió al pueblo. Ahora otro era y con sabiduría, razón y justicia prometió liderar la ciudad de Boros.

Los cuernos no fueron tomados como botín sino que adornarían el escudo de la ciudad como recuerdo eterno y lección; aquel que como monstruo gobierne monstruos creara que a los inocentes herirá.

Marchando de Boros al Oeste fueron hasta la costa donde los barcos eran atacados por una bestia del mar. La monstruosa criatura salía y con fuertes brazos hundía el barco para devorar a sus tripulantes.

Una de las mujeres de las que le seguían era nativa de Germania, Erika era llamada y a Facka le dijo: es el kraken este monstruo y no hay solo uno; han atacado los barcos de nuestros ancestros por generaciones e incluso se los ha visto muertos en las costas, mi familia fue muerta por uno muchos años atrás. Preguntó a la mujer: ¿Cómo se mata a tal criatura? Le dijo: toma un arpón y contra el

ojo lánzalo, atraviesas la carne y el cerebro dañas pero aun será peligroso.

Replicó Facka: lo arrastraré a tierra con la fuerza de mis brazos, pero debemos atraerlo lo suficiente. Dijo Erika: subiré a un barco y lo atraeré, seré la carnada pero solo pido una cosa, por mi familia déjame a mí matarlo cuando a la costa llegue.

El acuerdo se hizo y Erika a un barco subió solitaria con un gran pez en una red. Se alejó de la costa y lanzó la red a un lado dejando que el aroma a pescado atraiga al kraken. En poco tiempo un gran tirón sacudió el barco y los tentáculos rodearon a la mujer, un arpón se clavó en la cabeza del monstruo y todos tiraron de la soga con la que estaba amarrado hasta que en la playa estuvo.

Cincuenta pasos desde sus tentáculos hasta la cabeza y como tres leones su peso, vivo estaba en la playa aun luchando cuando Erika quien había llegado a la costa con la criatura clavo un arpón entre sus ojos una y otra vez hasta que dejo de moverse cobrando así venganza por su familia.

Las proezas de Facka y sus seguidores se hicieron conocidas y más salieron tras él queriendo ser parte de su historia. Cuando se dirigieron al siguiente punto donde el mal

acechaba setenta hombres eran y cincuenta mujeres.

En el camino fueron asaltados desde lo alto por un grifo, parte águila y parte león que chillando sujetó a uno de los hombres y lo despedazó en el aire en pleno vuelo. Gritó alguien desde el montón: ¡arqueros, disparen! Así estando lejos una lluvia de flechas lo golpearon pero ninguna lo atravesó.

Habiendo perdido a un hombre llegaron al poblado de Mirenas y allí les fue dicho que el grifo era el mal que los atormentaba. Una vez al día bajaba del monte y a una persona se llevaba, si intentaban esconderse sus casas derribaba y atacaba.

Les dijeron que ningún arma había podido atravesar su piel ni el fuego le quemaba, los hechiceros nada podían hacer contra el grifo tampoco y ya habían perdido las esperanzas. Facka se ofreció a ir al monte con sus hombres haciendo alarde de su espada que todo material podía cortar pero fue sorprendido cuando le revelaron la condición del monte donde el grifo vivía.

El monte llamado “dávaya” donde el grifo su cueva había construido había sido alguna vez el lugar donde la codicia hizo a los hombres minar hasta el último gramo de metal valioso

de ese lugar con sus herramientas. Fue entonces maldecido y todo lo que de metal sea no puede pasar el borde marcado por los pilares que le rodean y dāvaya significa sin metales. Por filosa que su espada fuese no podría llevarla hasta la cueva.

Frustrado preguntó: ¿puedo acaso llevar madera? Y le fue dicho que sí podía. Tomo entonces su espada y un árbol cercano cortó, talló la madera hasta hacerla un garrote y junto a una veintena de seguidores que no sabían que haría subió el monte.

Llevaron yesca y tablas de madera y abanicos, aceite muy viejo y un cristal esférico. La cueva estaba construida a un costado, dentro de esta el respirar del grifo se oía resonar y a sus seguidores dijo: enciendan un fuego y cuando arda con vigor arrojen el aceite en sus llamas, usen las tablas para soplar el humo en la cueva hasta que el animal necesite respirar.

Así lo hicieron y el fuego se encendió, cuando las llamas se levantaron con grandes estrépitos el aceite le echaron y su humo asfixiante abanicaron con las tablas mientras Facka sobre la entrada esperaba su oportunidad.

Asomó la cabeza el grifo y con un golpe del garrote que cedió quebrándose por el impacto desmayó a la criatura. Aun respiraba, sin

embargo, y su cabeza puso entre sus piernas cruzadas y presionó hasta ahorcarlo dándole muerte.

Lanzaron más aceite en la cueva por si crías de grifo en ella había y dejaron que ardiese sabiendo que allí se asfixiarían. Mientras tanto al cadáver arrastró Facka hasta salir del monte y con su espada en mano desolló al grifo y cortó su piel en tres túnicas, una para sí mismo, una para Marina y una que sería guardada como trofeo.

Después de dos días de fiestas partieron de Mirenas pero algunos de sus hombres decidieron quedarse, la criatura más cercana era el pielza y nada querían tener que ver con tal brutal criatura.

Preguntaron antes de partir sobre el pielza y algunos le dijeron sobre su naturaleza. Es fuego líquido, la roca fundida que de las montañas de fuego chorrea. No se puede acercar el hombre sin morir y no se le puede matar con arma alguna. Quienes se quedaron se despidieron con afecto pues esta vez no habría victoria alguna.

No fue necesario pedir indicaciones, solo una montaña que escupe fuego había en las tierras cercanas y en el mapa ya estaba marcado su nombre. El volcán Arana se podía divisar

desde Mirenas y en un día de cabalgar llegaron y tomaron un descanso durante la noche.

Al amanecer escucharon el rugido del pielza y sus corazones se llenaron de temor, la cima del volcán destellaba y escupía con gran ira sus llamas y el mal en forma de lava descendió.

Un titán de lava sin piernas que se arrastraba por el suelo era, cuando se lanzaba hacia el cielo unos cincuenta pies alcanzaba. Sus ojos eran depresiones brillantes y su boca igual; al rugir una segunda vez y luego una tercera vieron a los prisioneros del pielza acercarse.

Un anciano de edad ya muy avanzada estuvo de pie esperando ser devorado por la bestia y cuando fue alcanzado su cráneo estalló con vapores, sus ropas ardieron y su cuerpo se consumió.

Se retiró la criatura al volcán y demandaron saber que había ocurrido a quienes quedaron.

Los prisioneros eran inocentes que en las cercanías moraban y cuando el pielza apareció comenzaron a ofrecerle tributos de comida, plata y oro. Pronto perdieron todo y una persona por semana se ofrecía, los enfermos y ancianos primero pues poco tiempo les quedaba.

Les preguntaron a las personas: ¿Por qué no escapan? ¿Por qué no huyen en vez de

quedarse y sacrificar sus vidas a un abusivo ser? Si una vez por semana viene entonces tienen tiempo para huir.

Les fue dicho: hace mucho tiempo otro pueblo lo intentó, escaparon del pielza dejándolo con gran ira pensando que lo habían burlado pero la criatura los persiguió y desató su furia con una gran explosión. Tres ciudades fueron reclamadas: Estabia, Pompeya y Herculano; otras en las cercanías sufrieron daños también.

Les habló Facka con gran confianza instándoles a huir, ellos al pielza vencerían más si deseaban quedarse su ayuda podrían usar. Dudaron de sus palabras y los acompañantes del héroe les relataron sus proezas leyendo los escritos que Marina había anotado.

Habiendo escuchado estas cosas decidieron aquedarse y ayudarles. Dijo Facka el fuerte: muéstrenme el camino que el pielza usa para subir y bajar del volcán, guíenme por las líneas exactas.

Así lo hicieron y subieron hasta donde el calor les permitía mostrando la ruta exacta que la criatura usaba para ir y venir. Bajaron y en la base Facka les explicó su plan: caven surcos que en ángulos se crucen con el camino del monstruo y se alejen del mismo, caven en los

extremos grandes fosos y mantengan la tierra cerca. Yo cavare en la roca en lo alto con mi espada, juntaremos agua y mantendremos húmeda la tierra. Cuando vuelva estaremos listos.

Durante la semana hicieron lo que se les ordenó y el pielza bajó de la cima gruñendo con fuerza. Cuando se movía por los surcos parte de su cuerpo fluido se deslizaba hasta los posos en los extremos donde al llenarse hasta su mitad eran cubiertos con la tierra húmeda enfriando la lava bajo la misma.

Cuando la criatura hubo llegado a la base su cuerpo como un elefante era solamente habiendo perdido mucho de su tamaño y poder, aun su calor era menor ahora. Gruñó nuevamente y su tributo apareció frente a él vistiendo una dorada piel que le cubría.

Era Facka con su manto de grifo que el calor soportaba y con un fuerte salto y un blandir de su espada inclinada paleó la cima de la cabeza del pielza y lo hizo nuevamente achicándolo aún más.

El monstruoso ser trataba de tomarlo y quemarlo pero la piel que vestía lo mantenía protegido de su ira. Cuando pequeño era el pielza Facka ordenó el último movimiento: todos sus hombres, mujeres y niños lanzaron

húmedo y frío barro o cubetas de agua contra el cuerpo del monstruo que los atormentaba. El vapor nubló la vista de todos y cuando hubo desaparecido solo quedaba un negro trozo de cristal frente a ellos y con un golpe en miles de trozos se quebró; el pielza había muerto. Habiendo vencido a tal criatura a Facka llamaron dios y él les dijo: no soy un dios, solo un hombre muy fuerte, ágil y con un arma de gran utilidad. Debo ahora partir pues mi adversario próximo es Movidenlas el demonio y debo insistirles a ustedes que no me sigan; esta lucha es mía y solo mía.

Partió solo pero Marina siendo su escribana salió detrás de él a pesar de sus advertencias y lo siguió hasta llegar a su destino: la ciudad de Arelis.

Arelis fue alguna vez la ciudad donde la igualdad, fraternidad y libertad moldearon sus normas y dirigieron sus vidas; Arelis fue gloriosa pero el demonio había enviado a uno de sus apéndices a pervertirlos.

La peste de la corrupción había llegado hasta el cielo y la podredumbre había penetrado en los corazones de sus habitantes. El mal vino en los textos impuros que el diablo escribió inspirando a sus escribas y que el señor trató de corregir permeando en las páginas de estos

pero fue astuto el diablo y a Movidenlas, quien pone su mano en los ojos de los hombres, envió a Arelis.

Arelis cayó infestada por el mal y se hundió en las entrañas de la tierra hasta el abismo donde debían de entrar para enfrentar a este demonio vil. La entrada cual escalinata se hundía hasta donde la vista alcanzaba y en las sombras desaparecía.

Encendieron antorchas y juntos bajaron con cuidado hasta que alcanzaron el fondo pero al llegar las llamas de sus antorchas se volvieron verdes, luego azules y violetas hasta desaparecer en la negrura sin dejar de arder y crepitar; en fuego negro que no ilumina se habían convertido.

Entonces por invisibles manos fueron golpeados y sin poder ver de dónde venían los golpes usaron las antorchas que no iluminan pero queman para librarse de sus agresores. Encontraron la salida y subieron la escalinata a la superficie donde el fuego negro volvió a la normalidad.

Marina preguntó con preocupación: ¿Cómo venceremos al demonio si en la oscuridad se oculta? ¿Era siquiera el demonio o sus víctimas llenas de furia quienes nos hirieron?

Facka le dijo: iremos al Este hasta donde ha habido una matanza y allí, en soledad, vive mi hermano mayor el ermitaño alquimista. Él nos ayudara si le pedimos pero debemos ser precavidos pues muchos le temen y si descubren donde vive tal vez le maten.

Ella había escuchado del solitario pero no sabía que hermano del héroe Facka era y las historias que de él se contaban variaban según quien las decía. Algunos decían que era de gran intelecto, otros que un bobo era, algunos decían que un demonio era y otros que el más cercano a un dios. Decían que gran misericordia tenía y otros que una crueldad perversa en su interior se agitaba. ¿Era un hombre o una bestia? ¿Un demonio o un dios? ¿Un genio donde los hay o un bruto acaso?

Viajaron al Este y buscaron en silencio el antiguo hogar donde esperaban verlo. Una melodía silbó Facka y esperó; la puerta del hogar se abrió y rápidamente el eremita se hizo presente.

Apenas un poco más alto que Facka era, sus cuerpos como opuestos pues donde el héroe era esbelto el ermitaño tenía barriga, donde uno era de pelos lacios marrones el otro de rulos negros. Piel bronceada uno, piel pálida el otro; donde mil pasiones y emociones

resplandecían en los ojos del héroe imponiendo su fuerza, vacíos y atemorizantes eran los otros y a nada reducían a quien los veía.

Con un gesto les permitió entrar y a la mesa se sentaron, por los rostros de los hombres se notaba que no había mucho afecto entre ellos pero aún se conocían como hijos de los mismos padres.

El eremita por fin habló y les invitó a comer, sirvió carne y papas, agua o licor a elegir, incluso en un pequeño plato algunos pequeños bocados de gran dulzor y advirtió Facka a su escribana que no tocara la carne ni el licor.

Comieron sin carne y sin licor hasta que estuvieron satisfechos y solo entonces hablaron de los asuntos que ahí los llevaron. Estaba al tanto el ermitaño de las proezas de su hermano y en privado hablaron.

Facka le dijo: nada puede verse en Arelis, ha caído la ciudad en el abismo y Movidenlas ha tapado los ojos de sus habitantes para que no vean lo que es evidente a los virtuosos sobre el señor. Te suplico que nos ayudes pues no podré vencerle sin mis ojos y a la luz no ira, no es tonto este adversario.

Así dijo su hermano: te ayudare, te daré ojos que en las sombras verán y una luz que

Movidenlas no podrá oscurecer. Pero por este favor algo debes hacer por mí: busca en el templo que al diablo venera a su sacerdote, el peor crimen contra el señor ha cometido y su dinero e influencias le han comprado vida sin castigo. Tráelo ante mí antes que el sol se ponga hoy y mañana al anochecer partiremos, debemos llegar a Arelis cuando el sol salga por el horizonte.

Facka y Marina partieron y la misión nueva le contó en el camino. Le preguntó ella: ¿Cómo reconoceremos el templo que al diablo adora? Y él le respondió: el demonio Laglas tuvo tres hijos de gran poder y uno de ellos Yag'javav incontables seguidores tiene pues el mayor poder de su padre es confundir la verdad con la mentira y volver virtud la necedad; por muy crueles que sean sus hijos millones los adoran y sus símbolos disfrazados decoran sus templos.

Llegaron al templo de Yag'javav cuya marca de palos cruzados disfrazada estaba sobre la puerta. Entraron interrumpiendo al sacerdote quien oraciones vanas profería y sin mediar palabra lo desmayaron y tomaron.

Los fieles quisieron interrumpir la labor del héroe y él les preguntó: ¿saben ustedes lo que este hombre ha hecho? ¿Acaso su vileza

perdonan tan fácilmente y le permitirán continuar? Todos le dijeron que sí.

Con su fuerza sin igual evitó que los fieles le interrumpieran y al salir la puerta cerraron tras de ellos y al templo incendiaron dejando a los fieles arder dentro pues eran esos fieles la basura del mundo como tantos otros sobre la faz del mismo.

Antes de que el sol se ocultase estaban en lo del ermitaño y al sacerdote se llevó a otra habitación y no le vieron más hasta el anochecer cuando les mostró sus lechos y durmieron hasta el amanecer.

A la mañana Marina le preguntó: ¿Dónde está el sacerdote? Y el eremita le dijo: se está curando en la otra habitación. Coman bien y estén listos pues esta noche partiremos y a Movidenlas venceremos.

Nuevamente Facka le advirtió a Marina que no toque el licor ni la carne, ella cayó esa tarde en un sueño mientras los hermanos terminaban de prepararse y ellos también durmieron hasta el anochecer. Despertaron con renovado vigor y se pusieron en marcha.

Preguntó Marina si el sacerdote estaría bien si ellos no estaban y por qué lo curaba si su congregación fue terminada en vez de terminarlo también. El solitario solo le dijo

que seguía curándose y que se encargaría al volver. Cuando ella estuvo lejos para oírlos Facka le preguntó con cierta inquietud: ¿Cuánta carne tienes? Su hermano le respondió: suficiente para el mes pero cuando este curada la conservare para días de escasas, sabes bien que la carne es costosa y hombres así abundan y sobran.

Durante la noche marcharon y al llegar al amanecer estuvieron al borde del abismo. Encendieron antorchas y descendieron los tres hasta que su luz no brillaba más y el ermitaño como alquimista y mago supo que hacer. Ellos no lo veían pero el fuego invisible en sus manos manipulaba con complejos gestos sin quemarse y dijo por fin: *jufex iru, fexas brilu en viaj okuloj!*

Entonces todo se iluminó para ellos, podían ver en las sombras pero a ellos no podían verlos. Les dijo el alquimista: yo volveré arriba y esperaré su salida, cuando estén listos es importante que cierren sus ojos pues si la luz del sol sobre estos brilla perderán la vista y ciegos serán por siempre.

En el abismo buscaron al demonio que la caída de la ciudad había causado viendo con cuidado como los ciegos se herían entre ellos al chocar. Los habitantes de la ciudad no podían verlos

pero para ellos todo era tan claro como si bajo la luz del sol estuviese la ciudad y no en el abismo.

Con cuidado de no tropezar buscaron el centro de la enorme ciudad y llegaron a su centro donde se había levantado un trono. Alrededor del trono había siete círculos de loza como el arcoíris. Veinticuatro tronos lo rodeaban también y sentados en estos había veinticuatro ancianos con coronas de oro que son los enemigos de todo lo virtuoso.

Delante del trono había siete lámparas de fuego ardiendo, que son los siete espíritus del diablo y que sus poderes le guardan con hechicería y al que ocupa el trono protegían y aumentaban su fuerza.

El que estaba sobre el trono parecía un hombre de gran tamaño, vestía con una túnica blanca y una corona de arbustos espinosos alrededor de su frente. De su coronilla varias lenguas de fuego se agitaban. Seis alas hechas con acero salían de su espalda y en su mano sostenía un orbe. Ese era Movidenlas, el demonio que a los hombres ciega.

Se sorprendió al ver que dos lo encaraban y que verle podían, dio entonces la orden a los ancianos de atacarles y contra ellos se lanzaron pero con su fuerza los arrojó Facka entre los

ciegos quienes los retuvieron pues no podían morir sino solo detenerse.

Facka encaró a Movidenlas y el demonio oró a los espíritus que su poder le guardaban, creció en fuerza y mano a mano a duelo se batió con el héroe. Se tomaron de las piernas y del cuello, a un lado cayeron y rodaron, se separaron y con un giro las alas de acero hicieron un corte en el pecho del hombre.

Repitió el movimiento varias veces mientras a los siete oraba para que le protegieran, retrocedía Facka para evitar su muerte hasta que se elevó el demonio en lo alto con sus alas y con velocidad mortal lo golpeó.

Cayó el hombre tambaleándose pero se incorporó, esquivó del demonio el siguiente golpe, tomó su brazo y con un golpe en el codo lo rompió. Movidenlas hizo su brazo como un látigo poniendo su codo en su lugar con un chasquido y su ataque continuó mientras oraba.

No se daba cuenta este diablo que lejos de las antorchas lo llevaba Facka, ni que su espada no tenía consigo pues la había ocultado Marina ya que en el camino hacia el abismo el eremita hermano del héroe les advirtió de la fuente del poder de los demonios como Movidenlas.

Les había dicho que ciertas personas con gran maldad caminaban la senda del diablo y sus siete atributos y al hacerlo podían acceder a una parte de su poder. Estos individuos luego realizaban el prohibido rito y en demonios se convertían al servicio de Laglas.

Mientras Facka luchaba contra el diablo, un adversario de poder como ningún otro que hubiese conocido, Marina usaba la espada para cortar las lámparas que los a los siete espíritus contenían. Cuando la última hubo cortado los rezos de Movidenlas dejaron de surtir efecto y su poder cayó al de un hombre común. Facka lo tomó por el cuello y con una sola mano su garganta apretó volviéndola una pasta y así ese demonio murió.

Las alas del ser tomaron como trofeo y a la escalera llegaron, cerraron sus ojos para que la luz no los ciegue como el ermitaño advirtió y la voz de este les dijo en su momento: ya he quitado el encanto de sus ojos, ábranos sin miedo.

Abrieron sus ojos y en la luz del día estaban, la tierra se sacudió bajo sus pies y la ciudad de Arelis se levantó hasta estar donde alguna vez había estado. Los veinticuatro ancianos se disolvieron como el hielo entre brasas y así quedó limpia la ciudad.

El ermitaño se despidió entonces y regresó a su hogar, el décimo mal del Oeste fue así vencido y la mitad de los males que a la tierra de plata asolaban desaparecieron. Solo quedaban diez, cinco al Sur y cinco al Este. Fueron a donde el volcán Arana estaba y los seguidores de Facka celebraron el éxito de ambos y así partieron al Sur donde nuevos males esperaban.

Sur.

Cabalgaron los que les seguían con Facka y Marina a donde el mapa indicaba que el siguiente mal acechaba. Una zona que en miedo vivían pues los esbirros del nieto del demonio los cazaba por las noches. El demonio había engendrado a Yag'javav y Yag'javav engendró al Vek'Na-dezu que guarda los pasos de los siete espíritus del diablo y habita entre los espacios nutriéndose de la sangre de los sacrificios. En ciertas ocasiones escapa de entre los espacios y se transforma en hombre, tiene entonces unión con mujeres y así nacen sus esbirros quienes viven entre los hombres por las noches pues el sol los daña, la sangre de sus víctimas ellos beben para prolongar sus existencias profanas.

Mil nombres han tenido en mil ciudades distintas y mil historias se han escrito sobre estos esbirros que nosotros llamamos “Vek’fides” pues significa “esclavos de vek”. La ciudad era llamada Iraneo y los pobladores se habían vuelto muy sospechosos de los visitantes pues uno solo preñó a una mujer años atrás y ahora vivían con miedo. Cuando llegaron fueron recibidos por cientos y sus armas les fueron confiscadas. Sus nombres anotados y sus ciudades de procedencia con estos. De entre los pobladores una de nombre Isabel les hablo exigiendo hablar con quién les dirigía.

Le dijo Facka el fuerte a la mujer: soy Facka de las tierras de la plata y estos son mis seguidores quienes darán testimonio de mis proezas; he venido para cumplir con una misión que yo mismo me he dado y es la de acabar con los veinte males. Diez ya he acabado, al Norte y al Oeste. ¿Dónde he de encontrar el mal que azota esta ciudad? Isabel le respondió: muchos años atrás un extraño llegó con oro y plata para enriquecer la ciudad, hizo entrega de gran cantidad de oro para construir una fortaleza en la frontera que Iraneo comparte con Golas, nuestra ciudad enemiga. Allí me llevó él y encinta me dejó.

Tuve a su hijo y entonces se marchó dejándome sola con la criatura, esta creció y a los doce años recién cumplidos atacó a la población. Sus víctimas murieron y de la tumba se levantaron luego como seres corrompidos como él. Son ya más de cien y en la fortaleza viven todos.

Dijo Facka: iremos entonces, con nuestros caballos, a la fortaleza y atacaremos durante el día pues es sabido que los vek'fides al sol no toleran.

Los detuvo Isabel advirtiéndole: si quienes en la frontera de Golas viven los ven acercarse la guerra declararan, tienen más soldados, armas y estrategias que nosotros y sería nuestra ruina. Solo a la noche se marchan de sus puestos por temor a los vek'fides y solo a la noche cuando son más fuertes podrán ir.

Fue sugerido enviar a un emisario a Golas para dar informe y jurar paz entre ellos al menos por ese día, así podrían marchar a la fortaleza sin que la guerra llegase pero los golianos eran desconfiados y nunca creerían en las ofertas de paz aun sabiendo del mal que los azotaba.

Facka se sorprendió y exclamó con alta y viva voz: ¿Cómo es posible tal cosa? Si es evidente el problema que la sangre de los inocentes derrama, ¿Cómo pueden negarse a ayudar?

¿Han dejado los golianos que sus prejuicios contra quienes desconfían los cieguen a la verdad impidiendo que el mal sea borrado de entre ustedes?

Seis espías fueron enviados de entre ellos a Golas para confirmar lo que les era dicho y en medida que esos seis fuera estaban se les permitió a los que con Facka cabalgaban hospedarse en casas donde familias enteras habían sido masacradas por el mal y sus armas les fueron devueltas.

Esa noche los seis espías se separaron y hablaron con los golianos ocultando sus identidades y procedencias en diferentes lugares donde aún se les podían ver reunidos y razón tenía Isabel; acuerdos de paz no aceptarían y cambiar de parecer ellos tampoco deseaban.

Mientras eso hacían los seis enviados fue atacada Iraneo por los vek'fides quienes volando sin alas llegaron, las puertas de las casas redujeron a astillas y a muchos reclamaron. Treinta y tres murieron esa noche. Siendo que algunos de esos monstruos entraron en las casas sin saber quiénes moraban en ellas, donde las tropillas de Facka se hospedaban violaron viendo ahí su fin pues al ser diestros con las espadas, estando

preparados y sin temor a muchos engendros
destriparon esa noche.

Cuando el sol hubo salido juntaron los cuerpos
y vieron como la piel de los vek'fides se
cubrían con ampollas, enrojecían y explotaban
en llamas color esmeralda hasta ser solo
cenizas.

Los cuerpos de los treinta y tres finados fueron
encontrados, se los cortó en pedazos separando
de cada uno brazos y manos, pies y piernas,
cabeza y corazón. Treinta y dos fueron
entonces quemados pero el último se lo dejó
en la sombra para que vean como las partes se
arrastraban sin moverse como el imán al clavo
atrae. Se estaba ensamblando el cadáver y
pronto otro engendro sería por eso antes de
que terminase se lo incendió también.

Cuando llegaron los espías y dieron testimonio
de lo que vieron tomaron una dolorosa
decisión. Por el bien mayor, si los golianos no
aceptaban ayudar a eliminar a los vek'fides,
eran ellos como los enemigos y debían de ser
extinguidos.

Abandonaron los iraneos sus hogares
rompiendo todas sus puertas así como sus
ventanas y en las lejanías se ocultaron, las
murallas de Iraneo fueron reforzadas y todas

las salidas selladas hasta que solo una entrada quedo abierta.

Con caballos marcharon a Golas, Facka sus murallas rompió con sus manos y entraron por cada entrada con lanzas y espadas arrasando con todo. Más de trescientos murieron por sus heridas y admitieron declarar la guerra en nombre de Iraneo.

Todos los golianos que venganza querían, todos los soldados que a la guerra debían ir, todos quienes deseaban derramar sangre inocente a Iraneo entraron y tras ellos la última puerta fue bloqueada con una roca enorme justo cuando la noche estaba demasiado cerca. Facka a la fortaleza de los vek'fides entró y con voz alta gritó: ¡Todos los iraneos están en las calles, no hay puertas ni ventanas que los defiendan! Los engendros que escucharon se apresuraron a salir volando, todos ellos y ninguno quedó dentro.

Cuando todos se hubieron marchado Facka con fuertes manos y piernas quebró las paredes hasta que solo rocas quedaron y con aceite quemaron los escombros.

En Iraneo los golianos fueron atacados y en ningún lugar tuvieron refugio, corazones fueron arrancados, ojos reventados, lenguas cortadas y testes presionados. Trozos de ellos

quedaron desparramados en las murallas la sangre como un río bañó las calles de la ciudad.

Tal orgía de sangre los vek'fides se dieron que olvidaron el tiempo y escaparon al alba para encontrar solo escombros ardientes en donde su refugio debía de estar. El sol les dio de frente y ardieron en el cielo, quienes escapar trataron fueron iluminados con el reflejo de la luz en las hojas de las espadas y con espejos. Todos los vek'fides ese día murieron, ninguno quedó vivo.

Entraron los iraneos en Golas junto a Facka y sus hombres, a todo hombre y mujer que se les opusieron mataron hasta que solo unos pocos quedaron. Fueron así conquistados los golianos y el mal fue eliminado de ese lugar.

Les agradecieron los iraneos y tres días después se marcharon cabalgando con algunos más que se sumaron, ciento ochenta hombres y noventa y nueve mujeres montando caballos y armados con espadas, dagas, arcos y lanzas entre otras cosas fueron en busca del siguiente adversario.

Llegaron a los pantanos donde los caballos no podían entrar y con miedo se negaban a seguir, el aroma picaba sus narices y debieron seguir a

pie dejando a la mitad de los hombres cuidando a los animales.

En el camino escucharon algunos gritos ahogados muy breves para ser escuchados y adentrándose al centro del pantano notaron que una veintena de hombres habían desaparecido. Volvieron sobre sus pasos y sobre sus cabezas las vieron. Lianas que los cuerpos de sus víctimas habían rodeado y con espinas les habían dado fin, plantas que de carne se alimentaban eran y a unos veinticuatro habían tomado para nutrirse.

Contra ellos las lianas que de ningún árbol provenían sino que como serpientes reptaban entre las ramas se lanzaron esperando atrapar más alimentos. Se defendieron con sus espadas y cuchillas, cada hoja probó la savia que por sangre las plantas tienen y roja como la sangre era la de estas lianas.

Cada vez que una era cortada se marchitaba soltando sus semillas del tamaño de un puño y en el fango se hundían pero fueron astutos y las tomaron guardándolas en sacos de tela para que no crecieran más. Cuando todas allí fueron cortadas recorrieron los hombres todo el pantano repitiendo la labor hasta que todas las lianas antropófagas habían muerto y todas las semillas fueron guardadas.

Salieron del pantano y los sacos de tela quemaron, en tan solo dos días se aseguraron que ese mal no volviese a atormentar el pantano pero al terminar la quema salieron los moradores que en el lugar vivían preguntando si los ayudarían a librarse de su mal.

La reputación de Facka y sus hombres los precedían y al oír la súplica les señalaron el fuego alegando haberlos librado. Negaron sin embargo los habitantes del pantano pues aunque las lianas eran un peligro estas siempre habían estado ahí incluso antes que sus ancestros entrasen por primera vez; no eran el mal que los azotaba.

El mal como orbes de fuego se manifestaba, flotaban sobre el suelo buscando a quien devorar. Cuando a alguno encontraban la forma de bestias el fuego tomaba y contra su presa se lanzaban consumiéndola en poco tiempo hasta solo dejar sus restos carbonizados.

Regresaron los hombres al pantano buscando el fuego perverso hasta que lo hallaron. Como una esfera de flamas blancas que giraban y se retorcían, más como nabina atrapada en un cristal que como llamas, a la altura de un hombre alto sobre el aire se deslizaba.

Se retorció de repente y su forma cambió hasta ser un poderoso león flameante que contra ellos se abalanzó tomando la vida de uno quien ardió ávidamente y en un solo grito solo carbón de hombre quedaba.

Facka hizo uso de su espada y cortó a la bestia pero siendo solo fuego el filo no podía darle muerte ya que se reunían sus partes siempre ardientes. El león se tornó esfera, ya satisfecho con su comida el fuego se retiró y voló hasta perderse en las lejanías.

Salieron vencidos y sin esperanzas, si la espada que todo corta no le daba muerte, ¿Cómo vencer entonces al fuego blanco? Entre todos pensaron y arrojarle agua fue sugerido pero los habitantes les contaron que ya lo habían intentado.

Les dijeron: el agua no los apaga, no provienen del suelo para arrojarles arena, fango o demás, el viento no los mueve ni los repele y no podemos lanzarlos con maderos o metales que no les hacen daño.

Fue sugerido por Marina la escribana a Facka: dejemos que la magia venza a la magia y llamemos a quien sepa pues nosotros nada podemos hacer pero hay uno que tal vez nos ayude. Llamemos al ermitaño alquimista que

en Arelis nos dio vista para vencer a Movidencias.

Le dijo Facka entonces a Marina: ve con un par más en busca de mi hermano pero guarda en secreto su identidad, no les dejes probar la carne ni el licor que él hace y dile a él sobre el fuego blanco que enfrentamos.

Así obedeció Marina y tres salieron en busca del eremita hermano del héroe. El viaje les tomó un día y medio y en la ciudad la cada del eremita encontraron, silbó Marina como Facka antes que ella y fue a su encuentro el ermitaño. Los dos que a ella acompañaban, al verlo un paso atrás dieron pues en los ojos de este hombre vieron y lo que dentro de él moraba les atemorizaba. Marina le contó acerca del fuego blanco y guardó la identidad sobre quien era como Facka le había pedido.

Se retiró el hombre a su hogar diciendo: regresen en una hora y partiremos. Se fueron ellos y durante la hora vieron la ciudad, las ratas habían hecho su entierro en el templo quemado y dentro solo huesos quedaban. Al pasar el plazo volvieron y sobre un caballo propio estaba el ermitaño. Subieron a sus corceles cada uno y los tres viajaron al pantano. Una pausa hicieron en el camino y levantaron un campamento, la noche llegó y la

luna en los cielos brillaba dando luz a los cuatro viajeros.

Sacó el ermitaño carne, pan, frutos, menjunjes y licor para comer esa noche pero Marina a los hombres les advirtió de no tocar ni la carne ni el licor. La advertencia escuchó uno sacando su propia carne de entre sus pertenencias pero el otro teniendo la suya no hizo caso, un trozo de la carne seca tomó entre sus manos y el eremita le dijo: si la comes y no eres un hombre del señor, si la ingieres y al demonio sirves serás maldito pues es carne prohibida si no hay escases y tú tienes la tuya por lo que no tienes defensa.

El hombre tuvo miedo y devolvió el bocado conformándose con lo suyo. Comieron y durmieron hasta el amanecer y concluyeron su viaje al llegar frente a Facka quien esperaba de pie a que la ayuda viniese.

En cuanto el hombre que lideraba a las gentes que en el pantano vivían al eremita vio intentó con su cuchillo darle muerte. Nadie pudo detenerle a tiempo pero de un ligero movimiento el ermitaño el arma sacó de su mano y al suelo lo arrojó quebrando su pierna un instante después.

Al ver la compostura de este individuo nadie se atrevió a dañarle y esperaron su orden. Sacó

de entre sus ropas varios pergaminos con figuras, símbolos, palabras y números cruzados todos en extraños patrones geométricos en tinta pintados.

Entregó uno a diecinueve personas y a ciertos lugares del pantano ordeno que fuesen diciendo: cuando el momento llegue un rojizo humo se levantara a los cielos, quemem entonces los pergaminos y escapen de ahí regresando a este lugar. No se preocupen por el fuego pues no podrá dañarles.

A quienes quedaron les dio instrucciones pues debían ayudarle a preparar una mezcla que al fuego blanco vencería. Tomaron pieles de carnero que cocidas estaban como sacos con dos boquillas de madera, una grande y una pequeña.

Cuando todo estuvo listo dos líquidos metieron por la grande y esperaron, un fuego encendió el ermitaño y con polvos extraños un humo rojo se elevó a los cielos. Los diecinueve encendieron los pergaminos y regresaron. El suelo brilló como la aurora y todos los orbes malignos se volvieron uno de gran tamaño que se acercaba cada vez más. Cuando estuvo cerca dijo el eremita: viertan el último ingrediente y cierren la boca grande, apunten la pequeña al orbe.

Así lo hicieron y las pieles se inflaron con gran violencia, se tensaron como un tambor y un fuerte humo blanco emergió de la boquilla pequeña y al fuego blanco parecía dañar. El orbe se retorció hacia adentro y se apagó hasta solo ser del tamaño de una uva y con un suave resplandor naranja. El eremita tomó un cáliz de entre sus ropas, murmuró unas palabras y en el cáliz la llama entró.

Dijo así el alquimista solitario: llama que no se apaga es esta pues es el fuego del diablo y mientras éste viva ella vivirá también. Muy peligrosa es para que en manos de los hombres se quede. La llevaré lejos donde nadie la encuentre y la sepultaré hasta lo más recóndito de la tierra; esta luz mala será escondida y nadie deberá volver a verla pues su maldición consumirá su cabeza.

Así fue vencida la flama y una terrible arma llegó al mundo pues en algún lugar está escondido el fuego blanco que del hombre su carne consume y de su cuerpo carbones detrás deja.

El alquimista, hermano de Facka, a la marcha se unió pues así considero que sería mejor que la búsqueda de su persona cada vez que algún mal que al musculo no teme se hiciera presente.

Si el fuego era luz el mal que seguía era oscuridad, la sombra se había apoderado de cien poblados del Sur cubriendo el sol como una nube oscura dejándolos en noche eterna. Los cultivos murieron primero y los animales después, la falta de día afectaba a las personas y su salud decaía. A caballo llegaron en solo cuatro días con descansos de seis horas entre cabalgatas, el día se volvió noche apenas entraron en la ciudad de Heptos.

Cuando llegaron por fin las personas a sus pies se arrojaron y rogaron diciendo: ayúdenos pues su fama les precede y sabemos que los veinte males combaten, sálvennos de esta sombra maligna que nuestras vidas ha consumido.

Le preguntaron a quienes rogaban: ¿Por qué no han huido? Y así les respondieron: lo hicimos, a las ciudades de junto escapamos pero la sombra las cubría también, pronto nos dimos cuenta que a nosotros nos persigue la oscuridad y fue decidido no correr más para no expandir este mal sobre otros.

Marcharon por las ciudades, grupos de igual tamaño las cien vieron en dos días y en la miseria y ruina estaban. Muchos edificios habían sido demolidos y la poca luz que había venía de fuegos en antorchas y lámparas.

Interrogaron a algunos sobre la sombra pero ninguno supo de donde venía o por qué los perseguía. Por fin encontraron a uno que decía saber el origen de ese mal. Faustino se hacía llamar y les contó: antes de la sombra estas ciudades eran bellas y virtuosas que al señor seguían. Pero el destino a reyes que al señor no obedecen ni temen puso a cargo y los templos fueron demolidos, primero en la ciudad de Janos, luego en Sarco y en Emira. Así se esparció cuando los Janianos viajaban pero en Janos es donde comenzó.

Viajaron a Janos y el rey Daniel quien en la ciudad reinaba los recibió diciendo: sé a qué vienen y no podrán engañarme pues fui advertido de su presencia por mi dios que en sueños me dijo que no les permita alzar los antiguos templos. Falsos templos eran y los he tirado pero el señor en su ira ha cubierto nuestras cabezas con sombras para que temamos y volvamos a él.

Así dijo Daniel el rey de Janos mientras ofrendas le eran traídas de las cien ciudades; al ver consternados a los recién llegados les aclaró: siendo yo un hombre de dios estas cosas me son debidas; el señor me las envía desde las ciudades por aquellos que confían en

que pronto deberá intervenir. Soy su faro de luz que los guía en las sombras.

Fue el ermitaño alquimista quien le dijo: altivo y soberbio rey, ¿acaso no es evidente que este mal ha salido de las entrañas de la tierra a causa de tu imprudencia? ¿Realmente tu necedad alcanza tal punto? Has sido engañado por un demonio que se ha hecho llamar dios para que hagas su voluntad, has profanado los sagrados templos y la luz has extinguido y lo sabes pero el oro y el poder te mueven y por ello lo permites; engañas a los pueblos y ventajas tienes de ellos.

El rey estallo en furia y ordeno la cabeza de ese hombre tomar pero sus guardias fueron detenidos por los hombres de Facka mientras este último su espada sostenía en alto. Su hermano dio una advertencia al soberbio rey: escucha rey mísero pues la esperanza aun brilla para ti, niega a tu dios y acepta al nuestro o serás como una bestia bruta.

El rey dijo: negar a mi dios es morir y morir por él es vida, quien su vida valore la perderá y quien muera por él será recompensado en la eternidad. El ermitaño replicó: vacías promesas son esas, pero si ese es el camino que has elegido y mi advertencia rechazas, ¿Qué podré hacer yo?

El rey ordenó: corten la cabeza de ese extraño y pásenla por las calles pues me ha desafiado y, peor aún, ha desafiado a nuestro dios; si deseas evitarlo mis arqueros dispararan a tus hombres y muchos morirán.

Sin miedo ni preocupación el ermitaño sacó de sus ropas un trozo de carne y lo partió frente al rey, ofreció la mitad al soberbio diciendo: come un bocado conmigo y te serviré, come conmigo y aceptaré a tu dios como verdadero y rechazaré al mío como falso, para que te fíes de mí yo comeré primero. Comió una parte y no murió, el rey luego comió su parte y cayó al suelo retorciéndose sin poder hablar.

Los guardias no pudieron darle ayuda pues no sabían lo que ocurría y frente a ellos fue convertido Daniel en un perro sarnoso. Escapó el alguna vez rey por la puerta y se revolcó en la primer inmundicia que encontró.

Con gran miedo se arrojaron los guardias de rodillas y pidieron misericordia al visitante quien se limitó a dar una orden. Fueron reunidos los grandes señores y gobernantes de las cien ciudades como fue dicho y se les encomendó levantar los templos que el rey anterior había neciamente derrumbado. Tal como fueron tirados fueron elevados piedra a piedra y se los abrió.

Cuando la última roca estuvo en su lugar las sombras se dispersaron, el sol salió y la luz volvió a reinar. Fueron advertidos todos los gobernantes para que a cada hombre, mujer y niño se les advirtiese también pues la oscuridad no fue destruida sino solo contenida. Si los templos del señor cayesen, de nuevo sería la plaga de las sombras liberada sobre ellos y la peste, el hambre, los conflictos y la muerte reinarían hasta que volviesen a honrarse como se debe.

Las cien ciudades les agradecieron y honraron con obsequios pero el ermitaño ordenó a los hombres no tomar nada pues toda riqueza que tuviesen sería necesaria para mantener sus ciudades funcionando. Fue puesto en el trono el heredero del rey y veintitrés de los seguidores de Facka se quedaron para instruirlo en los caminos del señor.

En su salida de las ciudades la tropilla se encontró con gran pleito después de un día y medio de viaje. Un campo lleno de muertos era el escenario de terrible batalla. La sangre de cientos tiñeron los pastos de rojo y el resonar de las espadas contra escudos y filos resonaban cual trueno.

La batalla continuó hasta que solo uno quedó en pie y su propia vida tomó con su espada, el

océano de carne muerta atravesaron sabiendo que el mal que buscaban estaba cerca y se llamaba “karub”.

Hija de una yegua y de un monstruo la karub era un ser deforme, su rostro de mujer alargado y de ojos saltones con un cuerpo de yegua alada y una cola como la de un pavo real.

Se decía que desde el cielo llegaba cabalgando y a los hombres escupía volviéndolos agresivos pero no en el momento sino tres días después. Muchos habían tomado sus vidas al ser marcados para no herir a otros y algunos creían poder soportar la maldición pero matándose entre ellos siempre acababan.

No existe cura para tal mal, solo la muerte de quien lo padece acaba la maldición de la karub pues nadie había podido darle muerte y es que matando a la karub todas sus víctimas aún vivas se sanaban.

Se separaron los hombres y cabalgaron en toda dirección buscando el nido de la vil criatura. Distráidos fueron asaltados entonces por el engendro pues rápido como un rayo y silencioso como un suspiro cabalga. Cada grupo fue marcado y cerca de cien hombres y mujeres fueron condenado a la guerra en tres días. Marina y el ermitaño estaban entre los

malditos, Facka se salvó por poco y se reunieron todos.

Hicieron un acuerdo entonces. Los condenados irían con Facka a buscar al monstruo, así si en tres días no le habían dado muerte los inocentes no serían dañados y Facka los acabaría con su espada.

Sacó el héroe su arma fiel y ligeramente golpeó el brazo de cada uno de los que con él irían, aun no fueron corrompidos por lo que la espada no les hizo daño. Viajarían buscando el establo donde la malévola yegua demoniaca dormía y ahí le darían muerte.

Quienes se quedaron atrás viendo a los malditos irse montaron guardia en donde estaban y pronto se dieron cuenta de que dinero les faltaba pues aunque los pueblos les agradecían con obsequios no podían vivir de limosna y oro requerían.

En las cercanías de su locación una ciudad enemiga se había alzado generaciones atrás y pertenecía a los “gevros”, una tribu salvaje que al demonio habían adorado desde tiempos ancestrales pero que habían sido malditos para que se les odie pues ellos gran arrogancia tenían al creer que eran elegidos entre las naciones.

Algunos gevros habían visto al pequeño ejército llegar, dispersarse, reunirse y separarse dejando unos pocos en junto a ellos. De entre los gevros una docena de sus líderes sugirieron atacar a los recién llegados pues invadían sus tierras y fue dada la orden. Dijeron los gevros: maten a los hombres y a las mujeres, maten a los niños y a los lactantes, no se apiaden de ellos pero pueden quedarse para ustedes a las vírgenes. Poco sabían los salvajes que los hombres de Facka sabían sobre ellos y estaban preparados para el ataque pues es de gevros robar lo ajeno y reclamarlo como propio en nombre del diablo al que llaman dios. Cuando llegaron los enemigos las espadas tomaron y los combatieron, lanzaron flechas y lanzas, lanzaron brea ardiente y cabalgaron con largas hojas de acero hasta que se rindieron los gevros. Mataron a los prisioneros pues es virtuoso extinguir a estos salvajes y arrasaron su ciudad matando a cada hombre y mujer, liberaron a los esclavos de esos viles salvajes y solo los niños fueron perdonados dejándolos al cuidado de los siervos que no eran gevros sino sus prisioneros ahora libres.

Tomaron los tesoros de los gevros y los fundieron. Tomaron la caja de madera revestida en oro que era su más sagrado tesoro y la quemaron excepto la tapa que de oro solido era y la fundieron tomando para si también sus joyas. El contenido fue destruido frente a todos como recordatorio eterno de la falsedad del culto de los gevros y siempre debía ser recordado.

Mientras tanto esto hacía Facka y sus seguidores, buscaron el establo donde la leyenda decía que debía estar. En cementerios olvidados la karub su establo tenía, vivía en un mausoleo pero no de piedra sino que era de nubes y nunca en un mismo lugar se formaba su establo.

Cabalaron a través de varios pueblos, aldeas y ciudades donde masacres habían ocurrido por la karub preguntando por los cementerios olvidados, descuidados o de historias que se creían fantasías.

Al finalizar el primer día Facka volvió a golpear el brazo de cada seguidor y un corte se hizo con la profundidad de un cabello en cada uno antes de detenerse y no cortar más. Ya la maldición de la karub estaba expandiéndose como un veneno en sus cuerpos.

Llegaron con preocupación a un poblado pequeño que padecía sed pues su oasis se había envenenado con la sangre que emergía de la espalda de un gran animal que vivía en el fondo y que no podían sacar del mismo.

Se sumergió Facka junto con Marina y el ermitaño y en el fondo vieron el animal que sangraba. Como una almeja era pero de un tamaño nunca visto y una herida en su valva causaba la pérdida de un venenoso fluido.

Facka tomó al animal y con su fuerza lo levanto del lecho donde estaba adherido y lo sacó del oasis llevándolo hasta la orilla. Ahí su tamaño descomunal se reveló pues cinco hombres acostados y con sus brazos extendidos habrían apenas cubierto el mismo espacio en la arena.

Curaron ellos al animal parchando con metales preciosos y las secretas mezclas del alquimista el agujero en su valva. Tomó el alquimista la sangre de ser guardándola en una botella; la criatura liberó una perla cuando Facka la levantó para devolverla al agua y del tamaño de un niño pequeño acurrucado era.

El agua se limpiaría en poco tiempo, poderoso veneno tenían y gran riqueza llegó al poblado. Los pobladores pudieron informales sobre un antiguo cementerio olvidado que a dos días de

viaje estaba y se apresuraron en su búsqueda sin esperar más.

Al día siguiente Facka repitió el corte y debió detenerse pues aunque no cortaría los brazos del todo si llegaría al hueso. El viaje continuaron sin detenerse y cerca del tiempo límite el cementerio vieron a la distancia, detuvo su caballo Facka y a todos dijo: déjeme darles un golpe para que caigan sin consciencia, así si no llegamos a tiempo al menos no se mataran entre ustedes.

Así lo hizo y cabalgó solitario hasta el lugar donde los antiguos muertos habían sido sepultados. Buscó entre los mausoleos uno que fuese como las nubes pero no lo halló por ningún lugar. Se sentó para pensar que hacer y su oído capto un ligero aletear.

Levantó su cabeza y vio a la karub cabalgando y a una blanca nube en el cielo se metió como una flecha. En las nubes estaba su establo pero, ¿Cómo lo alcanzaría? Si saltaba y trataba de cortar la cabeza del monstruo y fallaba este sin duda huiría y no regresaría hasta mucho después y sería tarde para salvar a sus compañeros.

Se iluminó entonces su mente y corrió a donde sus compañeros caídos estaban, hizo uso de su fuerza y más rápido que en caballo llegó pero

muy cansado estaba. Tomo la botella con la sangre ponzoñosa y embebió una flecha con esta, regresó y se preparó para disparar. Vio entre los hombres como algunos se habían puesto de pie y con sus espadas peleaban, de a poco fueron todos quienes luchaban y sin esperar a que una desgracia ocurriese Facka dio un salto hasta las nubes con su arco listo a disparar.

Dentro del establo dormía la karub y el flechazo le dio en el muslo, cayeron ambos hacia el suelo y mientras caían la bestia trataba de aletear pero sus plumas se volvían de roca y salían disparadas al horizonte.

Golpearon tierra por fin, la bestia muerta estaba y su maldición se deshizo sin que muriese ninguno de los malditos entre sus acompañantes. Las plumas que la karub lanzo aún se pueden ver como estrellas que por los cielos se mueven y a veces caen a la tierra. Volvieron a donde los otros estaban y dieron la noticia del éxito en la misión, solo un mal quedaba en el Sur y era inmenso; muchos de los presentes no quisieron ir pero con gran valor decidieron acompañar al héroe. Debían vencer ahora al terrible leviatán.

Se decía que durante la guerra santa que los dioses tuvieron Laglas doce hijos tuvo y ese es

su número entre los dioses. Tres que serían los dioses de la noche, siete que serían sus poderes y dos que vigilarían la luz. De entre los siete poderes varias criaturas nacieron y era el leviatán el más poderoso.

Solo el leviatán seguía con vida después tantos siglos y es que los héroes del pasado a los demás monstruos habían vencido pero era muy fuerte esta bestia ultima para vencerle como a sus hermanos más débiles.

Viajaron a la costa de la zona Sur y allí no hallaron problema pues los que en las costas vivían de la pesca ya habían negociado con otras tierras y sus oficios habían cambiado por otros que de los mares los mantuviesen alejados por miedo al leviatán.

Aun así debía acabarse con ese monstruo y a la mar se hicieron con los barcos que abandonados estaban muchos de los hombres excepto por Facka, Marina, el ermitaño y una minoría que hizo caso de las advertencias. Los que se embarcaron no oyeron al ermitaño que les dijo: es peligroso buscar pleito con tal monstruo sin prudencia, debemos pensar que hacer pues este no es un adversario común sino que a todos los anteriores supera.

Volvió una barca pequeña al día siguiente con solo un hombre en esta a dar anuncio de la

muerte de todos los demás. El pánico del miserable era inmenso, temblaba aun con el solo recuerdo de lo que vio y atroz era su pánico. Apenas podía beber agua ya que la agitación en la copa o el sonido del líquido despertaban en él un gran temor que no habría de abandonarlo hasta que la muerte lo reclamase.

Seis grandes barcos zarparon y una barca pequeña regresó, sin contar a ese hombre solo treinta y dos quedaban; veinticuatro mujeres ocho hombres. Tomaron del pueblo costero la descripción de los que al leviatán habían visto y del afligido también.

Una bestia como nunca se ha visto, más grande que las ballenas, más grande que los taninim; una isla viviente, un dragón de los mares. Una montaña de carne, si es que de carne es el monstruo, cubierta con escamas duras como rocas negras y brillantes. Sus ojos inmensos en su cabeza y miles más a los lados de su cuerpo, patas con garras capaces de arrasar con un golpe toda una ciudad. Miles de patas como las de los cangrejos salían desde sus lados. Tenía el leviatán agallas como los peces pero respiraba también como los animales. Enormes alas plagadas en su espalda que podría usar para volar y que al agitarlas

causaba tormentas o las disipaba, su boca al abrirse causaba remolinos en el mar que a los barcos atrapaba, soplaban fuego con gotas de hierro fundido contra los que se acercaban. Su gruñido no tenía sonido pero causaba que los vidrios se quebrasen, los tablonces temblasen hasta astillarse, los metales vibraban y el cuerpo de los hombres se enfermaba y a veces morían.

Cuando el sobreviviente habló sobre lo que paso dijo: los seis barcos nos adentramos en el mar, en la distancia una pequeña isla se alzaba y repentinamente se movió revelándose como la punta de una garra. La boca del leviatán escupió su fuego y como una montaña ardiente se levantó la llamarada y un barco entero fue reducido a cenizas. La garra se agitó y una gran ola barrió dos barcos a la vez. La cabeza salió del agua y abrió sus fauces, los tres barcos que quedaban se perdieron en la boca de la criatura. Yo me arrojé en la ola que arrastro los barcos y por poco escapé a ser devorado, encontré la barca y me apresure a volver.

Cuando oyeron esto se desesperaron pues no podrían contra algo así, Facka se retiró en soledad y a su dios pidió consejo. En las horas de la noche una neblina lo rodeó y no solo

Wotas que le favorecía sino que todos los dioses se mostraron juntos frente a él y entre todos le mostraron al señor, máximo Dios entre los dioses.

Así le habló el señor: te ayudaremos a combatir todos nosotros con excepción del maligno; pero su descendencia también nos ayudara pues aun sus hijos reconocen el error en la vida del leviatán y aun ellos en su barbarie concuerdan en que debe ser detenida la bestia.

Facka le preguntó: ¿no podre cortarla con mi espada forjada con el corazón de un dragón? Todo el mal puede cortar en manos del hombre recto; ¿No es mi fuerza bastante para partir el cuerpo del leviatán?

Dijo el señor: El leviatán fue el primero de los grandes monstruos creados por orden del maligno; los dragones fueron la segunda creación monstruosa. Es poderosa tu espada pero es superior el poder del leviatán y es la única bestia que no será dañada por el acero. Así le dijo y desaparecieron.

Facka salió de su soledad regresando con los demás y anunció lo que le fue revelado causando pánico entre todos pues no solo su espada no cortaría al leviatán sino que los perversos pelearían de su lado y era confuso.

Fue fijado el momento de luchar y en un barco se lanzaron a la mar los treinta y dos. Pronto encontrarían al leviatán y tendrían su lucha. En el momento en que las aguas se agitaron indicando que el leviatán estaba próximo el sol fue eclipsado por la luna mientras las nubes de tormenta relampagueaban y esa fue la señal de que la batalla había comenzado.

El leviatán se levantó girando como un remolino y abrió sus alas inmensas. Agitó sus alas y el viento elevó el barco donde iban los hombres de las aguas pero una tormenta los detuvo y mantuvo en el aire volando sin alas lanzando a los guerreros como hojas en la briza contra el adversario. Escupió fuego el leviatán pero las aguas se alzaron para hacerle frente.

Rayos caían del cielo golpeando a la bestia, rocas de fuego y metal venían desde los confines del firmamento hiriendo al monstruoso ser. Desde la niebla sobre las aguas un ejército de guerreros nacidos de Wotas se lanzaron como un torrente de hormigas contra un elefante, desde las aguas los siervos de Leishan las patas del leviatán ataban con enormes cadenas. Desde las nubes y desde los horizontes los dioses cabalgaban

en animales gigantes armados con cada arma que el hombre se atreva a soñar.

Los demonios que Laglas engendró y sus propias creaciones demenciales también lucharon contra el leviatán. Dragones lanzaban su fuego, gigantes le arrojaban peñascos, otros le lanzaban montañas de hielo traídas desde las tierras blancas. Criaturas sin forma fija se pegaban a su piel y escupían ponzoña ardiente en los ojos del monstruo marino.

Cada arma y magia, cada metal y sapiencia, hombres y animales, humanos luchando junto a los dioses quienes codo a codo con los demonios atacaban sin tregua. Las fuerzas de la naturaleza se desataban contra este enemigo de poder inmenso y aun así el leviatán era rival digno para todos a la vez.

Después de una batalla como jamás se había visto y jamás se vería de nuevo fueron enormes montañas atadas con cadenas inmensas alrededor del cuerpo entero del leviatán y fue lanzado al abismo más profundo del océano donde los dioses abrieron el lecho hasta las entrañas de la tierra antes de cerrarse nuevamente.

Los demonios desaparecieron, los guerreros fueron dejados en el barco que fue depositado en el agua, las nubes se apartaron y el eclipse

finalizó. Los dioses se retiraron pero en sus rostros había preocupación. Les dijeron a los hombres en el barco: no es sabido si ha muerto el leviatán, ¿Quién de nosotros podría decir si no se alzaría nuevamente? Por ahora celebren pues aun si no ha muerto la victoria de una batalla contra este ser es motivo de celebración.

Regresaron a tierra y dieron la noticia, nadie les creyó pero ellos celebraron hasta el amanecer y el atardecer cuando cayeron por el sueño y se prepararon para culminar su misión, solo cinco quedaban por caer.

Este.

Con gran confianza cabalgaron a Este y ahí vieron en la ciudad de Efris como eran los cadáveres de los hombres cortados en trozos y secados, quemados y mezclados con agua que se dejaba en una gran copa en las afueras.

Desde las lejanías donde un gran palacio de tierra se alzaba, una figura gigante de fango, arcilla, barro y otros polvos se acercó. Tomo la copa y bebió el contenido y se marchó de regreso a su palacio.

Las gentes de Efris vieron a los que llegaban y les explicaron cuando se les preguntó por el ser: muchos nombres tiene, golem, abishasha,

gargiulo y otros tantos. Ningún arma que tenemos lo daña pues es de barro y solo se moldea hasta sanar. Exige de nosotros cenizas y polvos humanos, los prisioneros y pobres fueron primero y cadáveres hemos reducido ahora pero se nos agotan y pronto tendremos que sacrificar a la gente.

El ermitaño hermano de Facka sugirió: ¿lo han quemado? En el Oeste el pielza que de los volcanes salía fue extinguido con agua, si lo queman se endurecerá y podrán quebrarlo.

Le dijeron: desafortunadamente no es posible hacer eso pues el terreno donde vivimos es húmedo y ya hemos intentado lo que dices pero sin importar el calor no se seca el desgraciado pues de esta tierra ha nacido y no morirá en esta tierra.

Facka miró a sus hombres, treinta y dos pares de ojos lo vieron y temiendo por ellos les dijo: quédense aquí y yo me hare cargo. Eso dijo y solo se marchó al palacio lejano para enfrentar a la criatura.

Cuando llegó tiró las puertas a golpes pero no encontró a la criatura de inmediato, al no verla por ningún lado salió del palacio y lo hizo caer pared por pared, pilar por pilar hasta que colapsó y fue solo polvo.

El golem llegó por detrás y lo sujetó con fuerza pero se libró arrancando los brazos del monstruo. Los brazos se hicieron polvo y el polvo se lanzó al golem donde crecieron de nuevo.

Golpeaba Facka el enorme cuerpo del gigante fangoso, cada golpe dejaba grandes agujeros en el cuerpo y la arcilla se compactaba y quebraba pero los huecos se llenaban de nuevo.

La espada de Facka rebanó al golem en mil pedazos pero se volvió a ensamblar hasta quedar como nuevo y finalmente atacó. Un golpe solitario lanzó al héroe como si se tratase de un insecto. Facka devolvió el golpe tomándolo por una pierna, cortándola y lanzándola al horizonte lejano.

La pierna regresó pero tardó tiempo y tuvo una idea para vencer a este enemigo. Volvió a cortar al golem en trozos y los lanzó contra el horizonte a todos y corrió hasta alcanzarlos. Volvió a cortar los que ya se habían unido y contra el horizonte lo lanzó de nuevo y así lo hizo hasta que ambos estuvieron más allá de las fronteras de las tierras que vieron nacer al golem.

Con fuertes golpes bajo un intenso y ardiente sol compactaba al monstruo hasta volverlo

loza, se secó el golem y se quebró en doce trozos. Facka vio un pueblo en las cercanías y allí encontró hombres dispuestos a guardar los trozos e incluso hacerlos polvo manteniéndolos siempre separados y dijo que debía volver pero fue advertido de una tribu de gevros en la dirección a la que iba.

Se alarmó pues si gevros eran entonces en peligro estaban sus amigos y así fue que los encontró al regresar. Las mujeres habían sido rapadas hasta que ningún cabello quedó en sus cabezas, las vírgenes fueron tomadas como esposas y las no vírgenes conocieron las espadas. Los hombres y mujeres que escaparon fueron pocos, dos hombres y dos mujeres. El ermitaño, Marina, Raquel y Santiago eran los únicos que quedaban.

Escaparon al pueblo vecino y buscaron los restos del golem, juntaron un poco y con agua lo mezclaron hasta tener su cabeza y un acuerdo hicieron. Dijo Facka: criatura una última masacre te ofrezco, mata a los que tengan sangre de gevros en su ciudad.

La criatura habló diciendo: si lo hago deseo que todo mi cuerpo sea reducido a polvo pero no ser separado en partes sino guardado totalmente en una urna de oro y plata. Ese es un digno lugar de reposo para mí.

Hicieron un acuerdo y el alquimista con su magia los hizo pactar para que ninguno faltase a su palabra. El golem regreso y atacó la ciudad, los gevos pidieron misericordia pero no les fue concedida y todos quienes sangre de gevos tenían fueron matados sin excepción, aun los infantes fueron reventados con fuertes golpes contra las piedras. Cuando estuvieron muertos todos el golem se deshizo y sus restos fueron guardados en una urna de preciosos metales y sepultada ahí. Las mujeres que fueron tomadas tomaron cuchillas y sus propias vidas tomaron. Solo cinco quedaron así para luchar contra los cuatro males que en el Este quedaban.

El segundo mal del Este, el decimoséptimo de las tierras de la plata, vivía en la cima del monte sabet en la ciudad Opi y a los infantes secuestraba de sus cunas. Tenía garras afiladas en sus pies y manos como las de un león que se hubiese vuelto hombre, su cuerpo cubierto de un pelaje gris brillante como la plata. Su rostro era de hombre y alas de paloma blanca le daban el poder de volar y así se llevaba a los infantes.

Los cinco subieron al monte sabet y esperaron a que llegase la criatura. Llegó volando con sus alas con el cadáver de un niño en su boca y

devoró su carne. Mientras comía sintió el aroma de los invasores y los atacó, Marina se cubrió con la piel del grifo que habían obtenido y las garras del monstruo no podían atravesarla. Facka hizo igual mientras los otros tres saltaban a los lados evitando los ataques. El ser se inclinó y el sol brilló sobre su piel cegando a sus atacantes y dio un mortal golpe al cuello de Santiago. Raquel tomó un arco y flechas y disparó a la fuente del brillo dándole al ojo. Una segunda flecha le dio al cuello y se desangró por la herida hasta morir. Le fueron cortadas las alas y sobre la tumba de Santiago fueron dejadas.

Entraron a Opi con la cabeza del monstruo en una estaca y fueron aplaudidos, al día siguiente las alas estaban en la calle y se alarmaron pues en la tumba de Santiago estaban y la gente decía: un ángel ha dejado sus alas sobre una tumba, en la tumba sin duda un hombre santo debió estar sepultado y seguramente fue él quien acabó con ese mal, no estos hombres que nos han mentado. La gente contra ellos cargaron por creerlos impostores y debieron salir de la ciudad. Cuando salieron ellos fueron a la tumba de Santiago y la quemaron hasta que nada quedó pues temían que su cuerpo fuese profanado.

En cuanto salieron de ahí un fuerte temblor hizo caer el monte Sabet sobre Opi matando a cientos de los que habían maltratado a los cuatro. Dijo el ermitaño: cuando la naturaleza mata a los impíos en accidentes como estos llamémosle un golpe de Santiago en honor a nuestro colega caído y si un inocente muere llamémosle un golpe del ángel pues esa fue la ruina de Opi.

Prosiguieron su viaje en busca de los males que quedaban y así en su mapa vieron que debían ir a la isla Nona donde los esperaba un desafío. En barca fueron y llegaron a la isla y fueron embestidos por los nativos que temieron al ver a Facka con una mano arrojar a un hombre hasta el océano lejano.

Ordenando ser llevados ante el monstruo que los dañaba fueron llevados a un sendero oculto bajo tierra donde ninguna luz entraba.

Al verlo el ermitaño tuvo miedo y les dijo: es un templo de Laglas, aquí los hombres caminan los pasos para obtener el poder del diablo, si alguno lo camina podrá controlar fuerzas que ningún hombre debe tener y si el rito prohibido hace se convertirá en un demonio como Movidenlas lo hizo antes.

Con su espada cortó cada paso y cada franja de metal, cada pared, antorcha y objeto que al

demonio sirve hasta que el lugar estuvo destruido. Ahora solo quedaba matar al monstruo.

Salieron a la superficie y exigieron saber dónde estaba el monstruo pero los nativos no entendían. Preguntaron por algún ser que hubiese llegado a su isla y comprendieron entonces de que hablaban.

Fueron llevados ante el ente y extraña visión era. Tres franjas de metal de bronce, plata y oro una dentro de la otra formando tres anillos que se intersectaban en ángulos rectos y ardían en llamas. Cada franja llena de ojos y dentro de la estructura un brillo de luz blanca que hablaba dando órdenes a los nativos para hacer actos terribles.

Cuando los ojos de la cosa los vieron ordenó a los nativos darles muerte y ellos obedecieron pero Facka con su espada los golpeó sin poder cortarlos pues no eran malos sino que eran víctimas muy confundidas de ese mal.

Sacaron de combate a quienes pudieron, apuñalaron con armas comunes a quienes se acercaron bastante y quienes con miedo se mantenían a una distancia prudente eran retados por la luz.

Dijo Raquel preguntando al ermitaño: ¿Qué es este extraño mal que llena a estos de confianza

y brío y que tan fácilmente los hace cometer atrocidades? ¿Es ese acaso un demonio como Movidenlas?

Le respondió el ermitaño: No, Movidenlas era un hombre que fue vuelto demonio pero este nunca fue hombre sino que fue nacido así pies es un ángel.

Le preguntaron que eran los ángeles y dijo el eremita: son demonios que nunca fueron hombres, más bajos que los que ya conoces pero de gran poder. Al hombre necio seducen e intervienen los ángeles entre el hombre y el diablo para que crean que el diablo es dios. Son mensajeros también de los perversos a los que sirven dando a los hombres órdenes de hacer el mal y ellos obedecen.

Fue puesto el ángel a salvo de los cuatro llevándolo lejos y cuando los nativos presentes por fin cayeron fueron en su búsqueda. La luz que emitía los guiaba y finalmente le hallaron. Los nativos lanzaron venenos contra ellos y a Marina hicieron caer. Con gran velocidad su espada sacó Facka y la clavó en la luz dentro de los anillos mientras el eremita gritaba que no lo hiciera.

En cuanto lo hizo la luz se extinguió, la espada brilló como el sol, los anillos se fundieron y la espada con estos perdiendo así su arma el

héroe pues toda hoja que a un ángel corte será fundida.

El encanto que tenía sobre los nativos desapareció y quisieron a Marina ayudar, el veneno que le dieron la mataría si no se trataba pero las cenizas del lobo flameante sobre la herida podrían curarla.

Cuando escucharon que al lobo flameante debían hallar vieron en el mapa que el siguiente mal era esa misma bestia pero no estaba en esa isla sino en el continente y a este regresaron con prisa.

Recién puesto el primer pie en tierra firme los gritos de la gente escucharon y los vieron correr por el miedo pues una figura perseguía a las personas. Facka y su hermano sostenían a Marina, Raquel aguzó el ojo y les dijo lo que veía así: un lobo persigue a las personas, es enorme como un caballo y de pelaje rojizo.

Sin perder un segundo salieron hacía su dirección dejando a Marina al cuidado de un guardia al que habían dado una gran cantidad de oro para que cuidase de ella hasta su regreso.

En dirección al lobo corrieron y lo enfrentaron, Raquel tenía flechas envenenadas, Facka sus manos, el ermitaño su espada. Cuando saltó contra ellos Facka lo sujetó y en el suelo lo

retuvo; el lobo se encendió y ardía en llamas. Raquel disparó sus flechas pero se quemaron antes de herir al lobo, Facka lo soltó pues sus manos se quemaban y la espada del ermitaño cayó al suelo pues sus manos ardían.

El animal se asustó y huyó quemando la ciudad a su paso veloz, detrás de él fueron y lo encontraron comiendo ganado aun rodeado de llamas.

Las flechas no podían herirle y Facka no podía sujetarle, el ermitaño dijo entonces: yo lo mataré. Tomó una espada y envolvió su mango en telas cubiertas de barro. Sus propias manos él ensucio también y así contra el animal se batió a duelo.

El lobo le vio venir y encendido se abalanzó contra él, a pesar de su figura era más ágil y fuerte el solitario hombre de lo que parecía y esquivó al lobo varias veces mientras su espada clavaba en las llamas.

Finalmente el corazón del lobo golpeó con su arma y fue en el momento oportuno pues el barro que había protegido sus manos del calor ya no duraría mucho más. La espada cayó en el pasto y el mismo ardió al instante por el metal caliente. El fuego del monstruo se apagó y solo quedaba la bestia pero antes de poder hacer nada estalló en llamas aún más brillantes

y calientes. Por minutos se quemó hasta ser solo cenizas y de entre las cenizas un cachorro de lobo salió caminando tambaleándose ligeramente.

Tomaron varios puñados de cenizas y los guardaron, llevaron el polvo hasta donde Marina agonizaba y esparcieron el mismo frotándolo sobre la envenenada herida. Al tomar contacto con la sangre se encendió por un instante y la cauterizó. El veneno que la mataba fue vencido y su vida estaría a salvo. Raquel les dijo a ellos: pronto volverán a donde comenzaron pero yo ya he visto bastante. Me quedare en este pueblo pues en ningún lado me esperan y es un buen lugar para establecerme yo. Detrás de ella el cachorro del lobo flameante estaba sentado y ella lo tomó preguntando que había ocurrido con él.

El eremita le explicó: este lobo arde al morir y de sus cenizas renace cual ave fénix en los relatos de fantasía. Tardará siglos en crecer y su inteligencia es mayor que la de un lobo común por lo que puedes entrenarlo. Si has de quedarte en la ciudad cuida de este animal también y no te preocupes porque se vuelva agresivo; cualquier causa para su violencia

murió con él hace unos minutos cuando le di muerte.

Facka y Marina llamaron al eremita para mostrarle en el mapa algo extraño que habían notado; Facka había recordado tan bien como podía pero solo había contado diecinueve males cuando los marcó en el mapa y necesitaba saber dónde estaba el último.

No lo sabía su hermano tampoco por lo que regresaron los tres a la ciudad donde su viaje comenzó en la tierra de plata. Los recibieron algunos con vitoreo pues sus proezas eran sabidas y le pedían que les cuente como venció a cada criatura y les dijo: ya les contaré pero por ahora falta un mal y es que diecinueve he hallado de los veinte que me fueron dichos que habían. ¿Cuál es el último mal que debo vencer?

Quien respondió fue el mismo que a todos los bravos había llamado y a Facka descartó y dijo con soltura: debes vencer a la muerte, ese es el mal vigésimo. Viaja a la tierra de los muertos y trae la vara que usa como arma como prueba de tu victoria.

Preguntó indignado: ¿Cómo he de vencer a tal formidable enemigo? Nadie ha vencido nunca a la muerte, todos los hombres y mujeres,

animales y plantas, los mundos, las estrellas, el cosmos y aun los dioses y demonios mueren al final.

A pesar de su razón le animaron a buscar y vencer a la muerte para que pudiesen vivir por siempre. Facka se retiró con sus dos acompañantes y se dirigió a la tierra de los muertos para un último viaje. Sin embargo un problema tenía: no sabía a donde ir.

Fue su hermano quien les dijo: vengan conmigo y yo los guiaré, entren en mi casa, comeremos, beberemos y partiremos los tres a la tierra donde la muerte vive.

Así lo hicieron y partieron los tres guiados por el ermitaño. Viajaron más lejos de cualquier tierra y más allá de los océanos, fuera del mundo los guio el ermitaño por secretos pasajes que su magia abría y en la tierra de la muerte entraron.

La oscuridad inmensa se extendía por todos lados y eran cortadas las sombras por estrellas en las lejanías. No había suelo bajo sus pies sino que flotaban sobre nada, no había arriba ni abajo, no podían ver bordes ni centros, allí entre sombras y luces el ermitaño llamó a la muerte y la misma se apareció frente a ellos. No era una figura temible como una deidad iracunda o calma, no era un ángel ni un

demonio. No era un esqueleto vistiendo túnica o desnudo sosteniendo una hoz o una guadaña. Fue como si la existencia se curvase cual pintura del cielo hecha en tela o papel que se dobla y del doblar una mujer apareció.

Alta era ella, si sus pies en la tierra se apoyan su cabeza se extiende más allá del sol; sus manos podrían rodear la existencia y todas las estrellas bailar en lo negro sus ojos. Sus cabellos incontables eran tal que habría uno solo envuelto todo cuanto existe miles de veces y no se habría acabado. Tomo entonces un tamaño más acorde a sus testigos.

Vestía la noche misma y en su extensión las estrellas giraban cual remolino, en su mano derecha un orbe que era nuestro cosmos y detrás de ella innumerables orbes. En su mano izquierda un bastón de material desconocido con el que la vida de todo es medida.

Su piel negra como la sombra más oscura cambiaba de colores hasta ser blanca y d regreso a negra. Igual sus ojos y el color de sus labios y cabellos. Criatura sublime y desconocida, terrible y poderosa, aquella que quedara cuando hasta los dioses hayan fallecido; la muerte estaba frente a ellos.

Facka la vio y le preguntó con miedo: ¿Cómo puedo vencerte? La muerte le respondió: no

puedes. Él le preguntó entonces: ¿Cómo puedo atravesarte? La muerte respondió: tu historia vivirá más que tú mismo, tu descendencia será tu forma de atravesar mi regla, la memoria de tus andadas te mantendrán vivo en quienes las conozcan pero tú mismo no puedes vencerme. Preguntó temeroso: ¿Que eres? ¿Eres un mal o una diosa de gran poder? Le respondió la muerte: aun los dioses están debajo de mí. Yo soy la fuerza que crea y mueve la vida así como soy quien la termina. Mira el hielo fundirse y mira el agua congelarse formando patrones, ahí estoy yo; mira una gota de tinta formar remolinos en el agua antes de tintarla y el calor del fierro que sin tocarlo en tu piel sientes, ahí estoy yo.

Pidió Facka: ¿Podré llevar tu bastón a quienes me han enviado? La muerte dijo: No.

Su cuerpo desapareció en la nada y el ermitaño llevó a su hermano y su escribana de regreso a su hogar y de ahí a donde se reunían los que esperanzados quienes aguardaban a que el héroe derrotase a la muerte. Cuando le vieron volver él les contó lo que vieron y concluyó: vivan ahora, mis conocidos, que la muerte viene y no podemos vencerle; no esperen vivir por siempre, eso es necedad y fantasía. No se dejen engañar por quienes ofrecen la

eternidad, son mentirosos y con engaños los guiaran por malos caminos.

Se retiraron los tres de ahí; el ermitaño regreso a su hogar, Facka y Marina se quedaron juntos y descendencia tuvieron. Los que esas palabras escucharon en dos se dividieron, quienes escucharon la palabra del héroe y a vivir se dedicaron siendo rectos; y los que se dejaron engañar por los adoradores del diablo que prometiendo vencer a la invencible consiguieron su sumisión.

Así termina la historia de Facka el fuerte, máximo héroe de todos los tiempos.

El Rey Ricardo.

Varias generaciones después de que Facka el fuerte venciese a los diecinueve males los minotauros y los centauros atacaron un día la ciudad de Gontán la cual estaba cerca de un risco. Llegaron cabalgando levantando polvo los centauros que tienen cuerpo de hombre sobre un cuerpo de caballo, llegaron corriendo los minotauros que tienen cabeza de toro sobre cuerpo de hombre y ambas razas grandes estragos causaron. Difícil es matarlos pues son fuertes y veloces.

Saquearon comida, saquearon vino, robaron oro y secuestraron mujeres, quemaron lo que podían quemar y rompieron lo que pudieron romper y en lo que fueron solo unos instantes la ciudad quedo abatida. Las gentes fueron a la vivienda del rey Ricardo y pidieron auxilio, si una vez atacaron sin duda otra vez lo harían y podrían destruir totalmente lo que quedaba de Gontán.

El rey llamó a sus consejeros y le fue dicho que habían conseguido matar a un par de cada raza y sus cuerpos fueron abiertos buscando sus arterias más grandes, sus corazones, sus huesos más débiles y ligamentos más expuestos para cortar. Así estudiaron sus soldados más experimentados y encontraron puntos débiles en ellos.

-Preparémonos pues para la batalla –Dijo el rey a sus hombres y entró con sus mejores estrategias al secreto cuarto donde planearon su proceder-. Debemos usar esta ventaja, cuando cabalgan el polvo levantan y el viento lo arrastra nublando la vista de todos. Los llevaremos al Oeste y ahí vestiremos con oro para que el brillo nos diga que somos aliados y a todos los demás mataremos, sus corazones

están donde en los hombres y una espada o una lanza los penetraran con facilidad.

Así dijo el rey y se prepararon pero cuando vinieron llevaban colgantes de oro que brillaban y el plan falló pues no sabían a quién atacar, más hombres cayeron por manos de sus aliados que por las del enemigo ese día y supo el rey que un traidor entre sus generales había. Regresaron un poco más de la mitad de los hombres y la ciudad fue saqueada pero aun así fue suficiente pues no destruyeron demasiado la ciudad.

-Mañana volverán sin duda –Dijo el rey en el cuarto de planeamiento guardando para si sus sospechas-, los llevaremos al Este donde el rio y las lluvias forman fango y sus paras se hundirán, serán lentos y podremos vencerlos.

Se retiraron del cuarto y se prepararon pero el rey envió espías a seguir a cada uno de sus cuatro generales y llegaron para informarle durante la madrugada.

-Tres generales regresaron a sus cuartos, uno durmió luego de preparar su armadura, los otros dos yacieron con sus esposas y

durmieron –Así dijo un espía al rey y le advirtió-; pero el último, el tal Jacob, salió en secreto de la ciudad y no regresó sino hasta tarde.

-Vayan –Ordenó el rey a sus espías-, vayan y despierten a los tres generales dormidos pero no a Jacob y convóquenlos en la sala donde planeamos; uno de ustedes vaya al Este y búsquenos en la sala de estrategia para darnos reporte.

Así lo hicieron y en la sala los cuatro hombres esperaban, un espía llegó herido sosteniendo un costado sangrante y el mismo rey lo mantuvo de pie.

-Los minotauros han trabajado sacando el fango y también se han arrojado tablones y lozas sobre lo que queda –tosió sangre y concluyó antes de morir-, Jacob es un traidor y un centauro me flechó con veneno.

El espía murió ahí mismo y los generales con ira quisieron buscar a Jacob para matarle pero el rey los detuvo diciendo:

-Planeemos ahora como retener al enemigo y luego Jacob nos rendirá cuentas.

Al salir el sol los centauros cabalgaron y los minotauros corrieron para encontrar que el Este había sido reforzado y una lluvia de flechas cayó sobre ellos al igual que lanzas y algunos que marcharon con espadas. Ese día retrocedieron las bestias y en la sala de estrategias habló el rey.

-Mañana los guiaremos al Norte –Dijo mostrando en un mapa-, ahí esta formación haremos y podremos vencer sin duda aun si el sur queda del todo desprotegido.

Esa noche todos menos Jacob se reunieron y ordenaron a todos los soldados fieles ir al sur, allí cavaron fosos llenos con estacas y los camuflaron para que no se viesen, otros tenían los elementos que los magos y sabios ordenaron y que podían hacer arder con ácido mineral. El día llegó y Jacob se encontró solo en el Norte donde dos soldados lo retuvieron por sorpresa. Los centauros cabalgaron sin ver las trampas y los minotauros tampoco las vieron hasta que fue muy tarde. Cayeron en los fosos siendo empalados, otros cayeron en

fosos con polvos y varias botellas de vidrio fino con líquidos que se rompían bajo su peso y que al tocar el polvo causaban fuertes llamaradas que mataban a quienes caían. Cuando se dieron cuenta sus números habían caído y las puertas del sur se abrieron liberando a cada soldado y ciudadano dispuesto contra el enemigo. Sabiendo donde estaban las trampas solo los no humanos caían; las flechas y las lanzas los mataban y desde el sur los guiaron al Oeste donde el risco se encontraba. Los retuvieron y empujaron, los llevaron al borde y aún más; cayeron los minotauros y los centauros a sus muertes. Se aseguraron de que los que en fosos cayeron estuviesen muertos y así todo minotauro y centauro conocido murió y sus razas desaparecieron de la faz de la tierra. Jacob fue llevado ante el rey y su historia fue sabida, era el traidor un gevro y por ello debía morir sin duda. Su cabeza fue cortada y su cuerpo dejado a la intemperie para que los animales lo devorasen, nada menos merece el gevro traidor. El rey Ricardo mantuvo la paz y seguridad de su ciudad todos los días de su vida.

Juan, Gonzalo y Ayelen.

De todas las aberraciones la sombra era la más difícil de vencer, la ciudad de Banel fue donde por primera vez fue vencida.

La sombra cubría las cabezas en los reinos, ciudades y pueblos; ricos y pobres por igual, altos y bajos, mujeres y hombres, sanos y enfermos, para la sombra eso no hacía distinción. Las cosechas sin sol morían, los animales sin día enfermaban, los hombres sin luz se envilecían hasta el punto en que todo mal parecía justificable.

Los más ignorantes adoraban a la sombra, construían templos para esta y decían que era un castigo por su impiedad pero, ¿Quién es más impío e hipócrita que aquel que reza en templos y venera a lo que le daña?

Cada vez más parecía la sombra penetrar en los hombres y en el poder, cada vez más quienes mandaban oían los reclamos de los que a la sombra veneraban, cada vez más los templos de la oscuridad se volvían poderosos y la luz se alejaba cada vez más.

Fue entre las familias míseras que tres jóvenes quienes eran iluminados por la luz del señor se resistieron a la sombra. El señor los ayudó guando sus ojos a los lugares correctos y hallaron entre los edificios un templo olvidado que los adeptos de la sombra odiaban pero no

habían alcanzado a destruirlo. Este templo del señor tenía luz dentro de sus paredes, la oscuridad no lo penetraba. Lleno de libros era el templo y ahí los tres hermanos leyeron, aprendieron los secretos de los números y las letras, se instruyeron en la historia y la naturaleza, conocieron la filosofía y el arte; la luz estaba con ellos y en ellos y ellos eran luz. Salieron un día a conversar sobre la luz y los secretos que habían escuchado pero fueron tomados por locos por los que manejaban los templos de las sombras. Fueron perseguidos los tres condenados por herejía y debieron esconderse mientras el templo del que hablaban era quemado y la oscuridad se intensificó en fuerza.

Los tres planearon entonces reconstruir el templo pero no podían salir de su escondite y debajo de la tierra fue donde entre catacumbas y túneles olvidados alzaron pequeños templos de roca. Llenaron los mismos con libros que recuperaban y escritos que ellos mismos hacían guardando el saber que habían obtenido y debajo de la tierra hubo luz.

Fueron con sus familias y les dijeron lo que habían hecho y al ver la luz los ayudaron. Cada casa tuvo una habitación donde se guardaban los saberes de los hermanos y la luz

comenzó a expandirse mientras que las sombras se debilitaban lentamente. Barrios enteros imitaron esto pues la sombra se alejaba y podían plantar nuevamente, podían sus animales crecer y multiplicarse y sus espíritus se llenaron de paz.

Cuando fueron más de diez mil los iluminados avanzaron por las calles mientras los otros dormían y a los templos de las sombras incendiaron con sus sacerdotes dentro pues todo sacerdote que se refugia en la sombra es gevro y todo gevro debe morir.

La ciudad se horrorizo pero nadie hubo a quien culpar pues escaparon a sus hogares los responsables; los números de los iluminados subieron cada vez más y entre todos elevaron el templo de la luz nuevamente.

Los tres hermanos se dividieron la ciudad y cada uno dirigía ya a once mil personas que quemaban los templos de las sombras, mataban a los gevros donde los hallaban y levantaban templos de luz pero la sombra prevalecía.

Al poco tiempo la peste enfermó a miles y algunos volvieron a los templos de las sombras esperando encontrar mágica cura y la sombra se fortaleció, levantaron hospicios para atender

a los enfermos con los saberes de la luz y las sombras se desvanecieron un poco.

Finalmente el poder tomaron, cuando fue evidente que la luz vencía a la sombra miles se unieron y con sus espadas acabaron con la vida de quienes a sabiendas de esto seguían venerando a las sombras.

Fueron entonces erigidos edificios donde se educaría a la siguiente generación sobre la sombra y la luz y así la oscuridad se desvaneció totalmente como un tornado de fuertes vientos oscuros como el humo que debajo de esos templos quedo aprisionada; pero si los templos cayesen la sombra volvería y los gevros están interesados en hacerlos caer. Por eso estate atento pues tu adversario el gevro ronda buscando traer la oscuridad a tu ciudad, el poder no debe tener y debe morir sin duda.

Estos son los templos de la luz: las bibliotecas donde el saber se guarda, los hospitales donde la salud se protege y las escuelas donde la luz se transmite.

Aron.

Mientras el reinado de Benedad temblaba tirando edificaciones y abriendo la tierra el temor había inundado los corazones de sus

habitantes. Un temblor de tal magnitud podría haber despertado al befra de su sueño; la montaña Efra, hogar de la quimera, se había sacudido y la cueva de la blosa la cual estuvo obstruida por generaciones se había abierto. Temían en el reino que las tres criaturas se levantasen en su contra pes si cada una es temible entre las tres podrían borrarlos de la faz del mundo.

Estaba en la ciudad el antiguo esclavo de guerra Aron quien había matado a su dueño y escapado a la libertad. Sabiéndose descendiente de Narmer, quien a los gigantes y ciclopes venció con el poder del befra, entendía el riesgo de que las bestias los atacasen y se dio a la tarea de proteger su ciudad.

Reunió a fuertes guerreros y marcharon con él a la cabeza hacia la montaña Efra donde buscaron a la quimera y la hallaron con prontitud pues las sospechas fueron ciertas y la bestia se estaba dirigiendo a Benedad. Dos cabezas, león y cabra, sobre el cuerpo de una cabra. Su cola de dragón tenía su propia cabeza y atacaba con esta a quienes se acercaban por detrás. Su tamaño no era el de una simple cabra sino de un caballo y desde

arriba se lanzó contra ellos obligándolos a retroceder.

La cabeza de dragón tomó Aron por su cuello y retuvo a la quimera en su sitio con gran fuerza y el animal le habló causando asombro entre los hombres.

-Tú portas la sangre de Narmer, aquel que uso la magia para que el befra acabase con los hijos de Ángel que nacieron por voluntad de Ico –Afirmó la quimera y sentenció-: deberías ser mi aliado, en nuestra raíz tenemos el mismo ancestro: Laglas.

-Nunca me uniré a ti, criatura; mi linaje no me ata y la sangre de las manos de mis ancestros no recaerá sobre mis hombros –Dijo Aron y con fuerza ahorcó la cabeza de dragón.

Los que oyeron esto se armaron de valor y atacaron a la quimera mientras gritaba por su cola vencida, el cuello de la cabra abrieron con espadas y la cabeza del león separaron del cuerpo. Fue vencida la quimera y quemaron el cuerpo hasta que cenizas quedaron.

Más arriba fueron y vieron con espanto que la cueva de la blosa estaba abierta pues la roca que tapaba la entrada se había corrido después

de generaciones. La roca había caído cuando soldados del reino la hicieron caer mientras la blosa dormía jurando nunca abrirla pero ahora la criatura había escapado y el hedor de la sangre de la quimera los cubría.

-¿Cómo venceremos a la blosa? –Pregunto uno de quienes a Aron acompañaban.

-Primero debemos hallarla y un plan tengo – Aseguró Aron y les continuó-; por generaciones ha estado privada de fieras que cazar, busquemos a las presas y así encontraremos a la cazadora pero primero busquemos algunos elementos en el reino.

Consiguieron lo que buscaban y fueron a los bosques que cubrían la montaña. Por esa zona cazaban los lobos y ellos los buscaron, encontraron una jauría y subieron a los árboles para estar seguros; arrojaron trozos de carne y grasa para atraer a los lobos quienes comieron hasta que se agruparon y gruñeron en dirección de los espesos árboles. Desde la oscuridad apareció la blosa, como un escorpión gigante de cuya cabeza emerge el cuerpo de una bella mujer pero con cabellos que se agitan salpicando veneno, con una

pinza sujetó a un lobo y lo cortó en pedazos tomando para sí su cabeza y garras que puso en su espalda. El resto de la jauría escapó con miedo y la blosa olfateó el aire sintiendo el aroma de la sangre de su hija la quimera.

Movió su cabeza buscando el origen y cuando levantó la mirada fue tarde, dos docenas de hombres escondidos entre los árboles lanzaron una pesada red sobre ella enredándose sus patas entre los orificios; no pudo cortar la red con sus cuchillos y pinzas a tiempo para huir pues al grito de “¡ahora!” fueron lanzados sobre ella jarrones de ácido mineral que el alquimista Fabiano les había entregado en Benedad. Se agitó la blosa mientras el ácido corroía su cuerpo y se arrojó sobre ella jarrones de alcohol, la mezcla se encendió y ardió el monstruo dejando detrás un cuerpo calcinado y corroído que fue cortado en trozos los cuales fueron paseados por Benedad como prueba de su muerte.

Quedaba solo el befra que del Mediterráneo emergería, fueron hasta el mar pero nada hallaron ahí. El befra no se había levantado de su sueño y era mejor no despertarlo pues poderoso enemigo es y no tenían las armas para vencerle.

Regresaron los hombres a Benedad y vivieron ahí por los años por venir.

El primer demonio y los siete poderes. Después de la creación del unitrino y el nacimiento de aquel que vive de la sangre Laglas separó sus poderes en siete partes. Las mismas tomaron forma de siete seres, todos hombres pues odia Laglas a las mujeres y estos fueron sus poderes: A Inai le entregó el poder de la lujuria; el bestialismo, la violación y el abuso son solo extensiones de su poder. A Ondu le fue entregada la pereza, la gula y la falta de disciplina envilece a los hombres y los enferma. A Dorko le fue dado el poder de la ira y la violencia, la compulsión y reacción en vez de la acción. A Aveth le fue dado el poder de la mentira, el error y la falacia al hablar; es el gran engañador. A Aro le fue dada la falsedad y la fe; es Aro quien llena los corazones de los que veneran a Laglas y nubla sus mentes con su veneno. A Nuc le fue dada la envidia y la avaricia; el deseo y el robo no le son desconocidos entre otros males. A El le fue dado el poder de la soberbia, da vuelta la visión y quien es menos que otros se verá por encima de estos.

Cuando las aberraciones nacieron el unitrino creó al ángel y con los siete poderes y ayuda del bebedor de sangre fueron cavados bajo tierra templos para Laglas y ahí los poderes son venerados.

Desde la ciudad Leben en el reino de Zathnare salió un hombre de nombre Josué al desierto donde apiló rocas nunca talladas para orar ahí a Laglas pues es ofensa para el diablo que las rocas sean cinceladas. Buscaba el poder para vencer enemigos y ganar batallas contra ejércitos más poderosos pues deseaba robar sus tierras y establecerlas como propias. Las oraciones de Josué llegaron a oídos del unitrino y el ángel fue enviado para mostrarle el templo secreto que bajo tierra estaba. Se maravilló el hombre al ver el templo y le fue dado el saber sobre los pasos que debía dar, los sellos y las palabras así como las horas y días entre pasos y su corazón se llenó de congoja pues no podía esperar ya que la guerra se acercaba.

El Vek'Na-dezu que disfruta de la sangre habló entonces diciendo: si prometes derramar sangre y bañar los campos hasta volverlos rojos yo te concederé paso este día hasta la habitación final del templo.

Josué acepto diciendo: sin misericordia, morirán hombres, mujeres, niños y lactantes, mataré sus ganados, quemaré sus hogares, no dejaré una roca sin mover.

Así hicieron el trato y en un solo día el espíritu que quiere sangre lo llevó al recinto final.

En el último recinto le fueron dadas instrucciones sobre cómo usar el poder que se le concedería, el rito prohibido que ninguno debe hacer jamás nació entonces y muy terrible es. Le tomó solo un día hacerlo y renació como Uosmanej. Un demonio con forma de hombre era, su apariencia no se distinguía de la de cualquiera pero su poder era inmenso. Dirigió un ejército y cumplió su palabra, los campos no crecieron por toda la sangre que se derramó. Así el primer demonio vino al mundo y le fue dado siete lámparas que representarían los siete poderes que tenía en su interior con la advertencia de que debía orar para tener fuerzas y que si las lámparas fuesen destruidas su poder desaparecería por completo y cualquiera podría matarle.

Uosmanej fue demasiado arrogante y despreció las lámparas diciendo: el poder es mío y ya no los necesito a ustedes. Arrojó las lámparas a un lado y los siete poderes le dieron un castigo por este acto.

Las llamas se extendieron por su cuerpo y repentinamente se apagaron, nada en él había cambiado pero cuando trató de hablar con otros estos no le oían, cuando los tocaba los atravesaba como si no existieran. No podía hacerse notar, era un espíritu solamente pero sintiendo el hambre y la sed, la lujuria y la soledad de un hombre sin poder nunca saciar esos deseos.

Vagaría por el mundo sin estar vivo ni tampoco muerto, un espectro solitario y condenado. A pesar de esto un poder le quedaba, si su mano estrujaba el corazón de los hombres podía hacerles sucumbir ante cualquiera de los siete poderes.

Cuando Uosmanej se aburriese los males incitaría y no sería hasta que fuesen vencidos los siete poderes que Uosmanej moriría definitivamente.